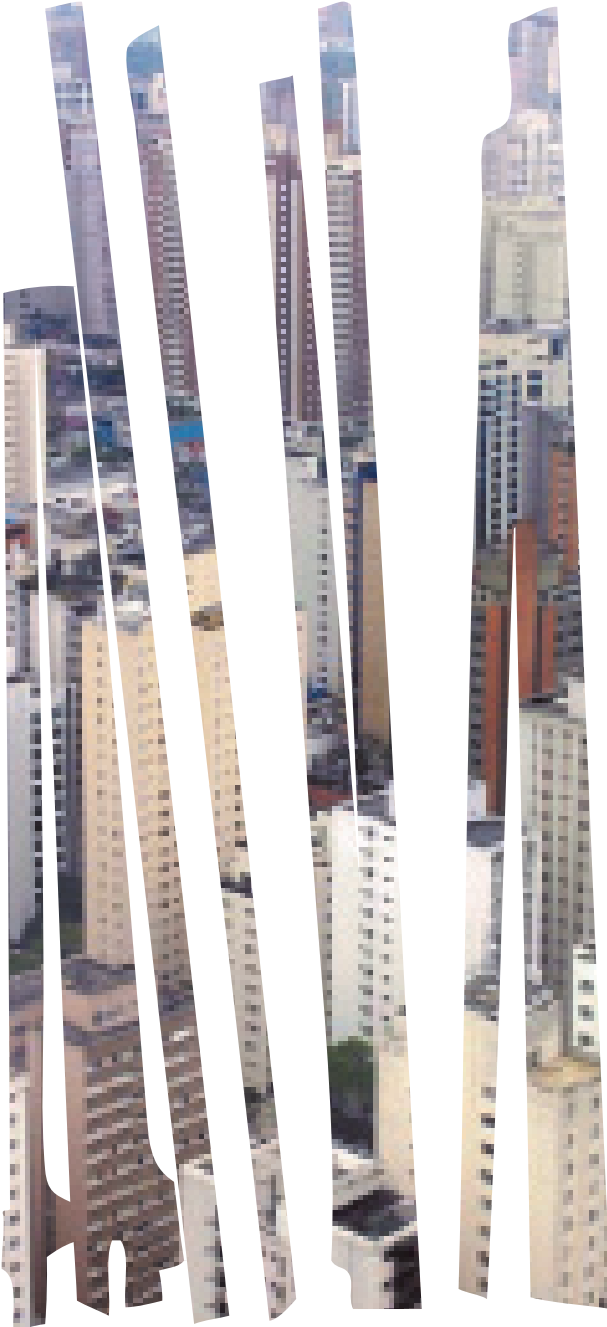


Working Paper, No. 12, 2012

**Un acercamiento a la dinámica de los
procesos de apropiación/expropiación**
Diferenciación social y territorial en una estructura
agraria periférica, Chaco (Argentina) 1988-2002

Germán Rosati



Working Paper Series



desiguALdades.net

Research Network on Interdependent
Inequalities in Latin America

desiguALdades.net Working Paper Series

Published by **desiguALdades.net** Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America

The **desiguALdades.net** Working Paper Series serves to disseminate first results of ongoing research projects in order to encourage the exchange of ideas and academic debate. Inclusion of a paper in the **desiguALdades.net** Working Paper Series does not constitute publication and should not limit publication in any other venue. Copyright remains with the authors.

Copyright for this edition: Germán Rosati

Editing and Production: Barbara Göbel / Laura Kemmer

All working papers are available free of charge on our website www.desiguALdades.net.

Rosati, Germán 2012: “Un acercamiento a la dinámica de los procesos de apropiación/expropiación. Diferenciación social y territorial en una estructura agraria periférica, Chaco (Argentina) 1988-2002“, **desiguALdades.net** Working Paper Series, No. 12, Berlin; **desiguALdades.net** Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.

The paper was produced by Germán Rosati during his short-term doctoral scholarship at **desiguALdades.net** from 01/2011 to 06/2011.

desiguALdades.net Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America cannot be held responsible for errors or any consequences arising from the use of information contained in this Working Paper; the views and opinions expressed are solely those of the author or authors and do not necessarily reflect those of **desiguALdades.net**.

Un acercamiento a la dinámica de los procesos de apropiación/expropiación. Diferenciación social y territorial en una estructura agraria periférica, Chaco (Argentina) 1988-2002

Germán Rosati

Resumen

Este trabajo explora las manifestaciones de los procesos de diferenciación social de productores en una estructura agraria específica (caracterizada por su posición marginal en el desarrollo nacional). La noción de diferenciación social se propone como concepto de alcance medio que permite el abordaje empírico de los procesos y mecanismos de apropiación/expropiación y de producción de desigualdades sociales. El soporte empírico será la estructura agraria de la provincia de Chaco (Argentina). Se tratará de analizar las formas en que la profundización del desarrollo capitalista (expresado por la crisis de la producción algodonera y la expansión sojera) ha impactado en el movimiento de la estructura agraria y la diferenciación social de los productores. La expansión del cultivo de soja en la Argentina ha producido un corrimiento de la frontera agrícola hacia zonas “marginales” y un desplazamiento de cultivos tradicionales. En el Chaco, este proceso se expresa en la disminución de la importancia del algodón. Se trabajará sobre fuentes de datos secundarias cuantitativas (Censos Agropecuarios y series productivas), analizándose indicadores sobre la estructura y la tecnología de las explotaciones y la evolución de los principales cultivos. Se intentará una aproximación a la expresión territorial de estas transformaciones a partir de la incorporación de un análisis a nivel departamental de dichos datos.

Palabras claves: Chaco | procesos de apropiación/expropiación | diferenciación social

Nota biográfica

Germán Rosati es Licenciado en Sociología (Universidad de Buenos Aires), maestrando en Generación y Análisis de Información Estadística (Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires) y doctorando en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Actualmente realiza su investigación de doctorado con el apoyo de una beca de posgrado otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con asiento en el Instituto de Ciencias (Universidad Nacional de General Sarmiento). Obtuvo una beca de corta duración de desiguALdades.net en el área de investigación III (desigualdades socio-ecológicas) entre enero y julio de 2011. Se ha desempeñado como investigador del Centro de Investigaciones en Estadística Aplicada (Universidad Nacional de Tres de Febrero) y, actualmente, como investigador del Programa de Investigaciones sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA). Su investigación doctoral intenta aproximarse a los impactos que la mecanización de la cosecha algodonera y la expansión sojera en la provincia de Chaco a partir de los años '90 han tenido en la posición y función de los trabajadores manuales de la cosecha algodonera en la estructura económica y social.

Contenido

1. **Introducción**
2. **Problemas teórico-metodológicos en el abordaje de las desigualdades**
3. **Desigualdad, diferenciación social y diferenciación territorial**
 - 3.1 Los procesos productores de desigualdad y de diferenciación social observados a través de las transformaciones en la estructura agraria
 - 3.2 Diferenciación en la estructura agraria y diferenciación territorial
4. **Consideraciones metodológicas: fuentes de datos, alcances y limitaciones**
5. **Diferenciación social y territorial en la zona algodonera de la Argentina**
 - 5.1 Una aproximación a la dinámica reciente de la estructura agraria chaqueña
 - 5.2 El estado de la diferenciación social de los productores en 2002
 - 5.2.1 *Diferenciación social, fuerza de trabajo y tecnología*
 - 5.2.2 *La utilización de la superficie*
 - 5.3 Un ejercicio de comparación inter-departamental (Chaco-Formosa)
6. **Comentarios finales**
7. **Bibliografía**

1. Introducción

Durante las últimas décadas, el campo argentino ha transitado por un proceso de “agriculturización” (incremento en el peso de la agricultura sobre la actividad agropecuaria) y “sojización” (incremento del peso de la soja en el total de la actividad agrícola). Como consecuencia parecen haberse producido importantes cambios en la estructura agraria del país: aparición de nuevos sujetos sociales, concentración de la producción y crisis de la pequeña producción familiar. Estos se inscriben en los procesos de reorganización del capitalismo global que han refuncionalizado el papel de América Latina como proveedora de recursos naturales para la economía mundial. La participación de la soja en las exportaciones argentinas se ha ido incrementando ininterrumpidamente desde mediados de la década del ‘80. Se ha producido una expansión de la frontera agrícola hacia zonas consideradas previamente marginales y se ha producido un reemplazo de producciones tradicionales por la soja en muchas regiones del país.

En este documento nos proponemos indagar acerca de las formas en que los procesos y mecanismos de apropiación-expropiación “de ventajas y desventajas en una sociedad” (Reygadas 2008: 41) en una estructura agraria concreta - estructura que se caracteriza por su posición marginal en el desarrollo capitalista nacional - inciden en la producción y/o el reforzamiento de desigualdades. Proponemos abordar este problema a partir del estudio de la provincia de Chaco y, particularmente, a partir del análisis del proceso de diferenciación social de los productores agropecuarios provinciales.

2. Problemas teórico-metodológicos en el abordaje de las desigualdades

La problemática de la desigualdad ha tomado relevancia en la producción académica mundial. Algunos de los enfoques actuales sobre las desigualdades (Reygadas 2008, Tilly 2000, Therborn 2011) tienden a enfatizar una serie de rasgos o características que éstas poseen y que pueden resumirse en tres aspectos:

(a) Multidimensionalidad: las desigualdades son procesos que no pueden ser pensados en términos de un solo campo de la realidad social, sino que se trata de procesos que abarcan el campo económico, social, político, etc. Abarcan relaciones de poder y diferenciaciones de posiciones moldeadas por mecanismos, flujos, acciones e interacciones generadoras de una distribución desigual de los bienes.

(b) Multiescalaridad: los procesos de generación de desigualdades se manifiestan en todos los niveles de la vida social: en el nivel microsocial (diferencias de capacidades y recursos entre individuos), en el mesosocial (pautas asimétricas de relaciones en distintas instituciones y campos de interacción) y en el macrosocial (la configuración en estructuras desiguales en agregados sociales amplios).

(c) Procesualidad: las desigualdades no deberían abordarse empíricamente desde una perspectiva estática, sino como un proceso que transcurre histórica y temporalmente determinado. Es necesario, entonces, atender a las etapas, al movimiento que este proceso tiene. No es suficiente con la descripción de una distribución desigual de los bienes. Esta distribución tiene una dinámica propia que debe ser explicada en su desarrollo histórico.

Estos rasgos de las desigualdades tienen una consecuencia teórico-metodológica: las desigualdades deben ser abordadas desde un enfoque procesual (Reygadas 2008: 35). En ese sentido resulta necesario un enfoque que abarque tanto a la larga duración como a los fenómenos de la coyuntura.

La perspectiva de los procesos de apropiación-expropiación planteada por Luis Reygadas (2008) permite dar un marco analítico general al estudio de los procesos de producción y generación de desigualdades. Permite pensar la desigualdad como el movimiento que produce una distribución asimétrica de las ventajas y desventajas en una sociedad. De esta manera, es necesario considerar los mecanismos que producen y retroalimentan estas desigualdades.

Reygadas (2008) intenta formalizar este abordaje de la expropiación-apropiación en cinco axiomas o postulados. En este trabajo prestaremos especial atención a los primeros dos postulados, en tanto son los que se relacionan más directamente con el tipo de problemas al que nos referiremos¹.

El primer postulado asume la existencia de mecanismos de apropiación/expropiación los cuales son los generadores de la(s) desigualdad(es). En efecto, es a través de

¹ Los postulados siguientes hacen más bien referencia a la dinámica de la desigualdad. Por un lado, afirma la existencia de disputas en torno a la legitimidad de la riqueza: “lo que para unos es una apropiación justa o legítima, para otros es una expropiación o una exacción ilegítima.” (Reygadas 2008: 45). El postulado cuarto aborda las consecuencias no deseadas de la desigualdad: los mecanismos diseñados para proveer igualdad pueden, en determinadas circunstancias, provocar nuevas formas de desigualdad. Por último, el quinto postulado retoma la dimensión de la “lucha”: el grado y las formas de la desigualdad en una sociedad resulta de una serie de confrontaciones entre agentes, así como de aquellos mecanismos de apropiación/expropiación.

estos mecanismos por los que los diversos sujetos logran disponer de “beneficios diferenciales” y acceden, así, a porciones asimétricas del bienestar y la riqueza. Esto genera una “distribución despereja” (desigual) de cargas y desventajas (Reygadas 2008: 41).

Estos mecanismos se retroalimentan, por así decirlo. Una vez que se han generado esos accesos desiguales y se han delimitado grupos y/o individuos con recursos diferenciales, estos sujetos o grupos se encuentran en mejores posiciones para seguir reiterando dichos procesos de apropiación/expropiación e, incluso, pueden llegar a institucionalizarse. De esta forma, las desigualdades se vuelven estructurales.

El segundo postulado se desprende, en alguna medida, del anterior: las mayores desigualdades están relacionadas con la posibilidad que tienen algunos individuos o grupos sociales de quedarse con una parte de la riqueza y los medios de bienestar generados por otros u obtenidos de manera colectiva (Reygadas 2008: 42).

El autor (Reygadas 2008) plantea de manera explícita algunas dimensiones de análisis que consideramos relevantes al momento de plantear una adecuada delimitación del campo de problemas y relaciones que abarcaría el concepto de desigualdad: su carácter de proceso; la existencia de mecanismos de apropiación/expropiación de recursos y la relevancia de la necesidad de un análisis de larga duración al mismo tiempo que coyuntural. A su vez, la insistencia en el carácter reproductivo de los mecanismos de apropiación/expropiación enfatiza la persistencia de esas desigualdades en la apropiación de recursos.

Reygadas (2008: 40-42) identifica, además, dos mecanismos fundamentales de producción de desigualdades: la explotación (concepto de raigambre marxista) y el cierre social (concepto weberiano). Mientras que el primero se basa sobre la capacidad diferencial de apropiación de cantidades de trabajo ajeno, se encuentra estrechamente vinculado a la constitución de clases y sectores sociales y se trata de un mecanismo directo de producción de desigualdades; el segundo se basa en el “acaparamiento de oportunidades” y en el proceso de subordinación mediante el cual un grupo monopoliza ventajas y limita las oportunidades a otro grupo de externos (*outsiders*), el cual es definido como inferior o inelegible. Ambos procesos suelen operar simultáneamente en la producción de desigualdades.

Ahora bien, la noción de desigualdades planteada de esta manera tiene como una de sus características principales (rasgo que es al mismo tiempo su mayor debilidad y su mayor fortaleza) un elevado grado de generalidad. La desigualdad (o mejor, las desigualdades) corren el riesgo de convertirse en un significante que no logra delimitar

un campo (o un conjunto de campos) de la realidad al cual construir como objeto de estudio. En efecto, si pensamos en términos de “procesos de apropiación/expropiación de recursos” ¿qué proceso social no sería un proceso productor de desigualdad desde este planteo genérico? Parece claro que la respuesta es pocos. O ninguno.

Por ello consideramos necesaria la articulación de este tipo de enfoques que se ubican en un elevado grado de abstracción con conceptos de alcance medio² que permitan lograr la delimitación de determinados aspectos de la realidad en los cuales centrar la observación. Tomaremos como soporte empírico el caso de la estructura agraria de la provincia de Chaco, Argentina.

3. Desigualdad, diferenciación social y diferenciación territorial

3.1 Los procesos productores de desigualdad y de diferenciación social observados a través de las transformaciones en la estructura agraria

¿De qué manera(s) es posible hacer observable los procesos productores de desigualdad en una estructura agraria periférica, tal como es el caso de estudio (la zona algodonera argentina)? La propuesta de este trabajo es intentar hacerlo a partir de la observación de los movimientos de diferenciación social de los productores agropecuarios. Es decir, una de las manifestaciones de los procesos generadores de desigualdad en una estructura social agraria (procesos de apropiación/expropiación) será, desde esta propuesta, el movimiento de diferenciación social de los pequeños productores.

Resulta, entonces, necesario realizar algunas precisiones conceptuales en relación a los procesos de diferenciación social de los productores agropecuarios. Si bien una genealogía del concepto y una discusión exhaustiva de sus alcances exceden largamente los alcances de este documento, intentaremos aquí realizar una breve síntesis de los debates más importantes que se han dado alrededor del mismo y de los indicadores más utilizados para dar cuenta de dichos procesos.

Un primer enfoque clásico ha utilizado este concepto (Dobb 1999, Marx 2006) para designar el proceso que genera una estratificación interna entre los pequeños agricultores campesinos. Este proceso resultaba común (más allá de su variabilidad

² Utilizamos, quizás de manera demasiado libre, la noción de alcance medio de Robert Merton (2004). La utilidad de las teorías de alcance medio era funcionar de puente entre las grandes teorías y los fenómenos empíricos. De esta forma, servían para hacer avanzar la investigación social. Si bien Merton estaba pensando en teorías sistemáticas y no en conceptos aislados, consideramos que la noción de alcance medio propuesta resulta de interés en tanto permite vincular conceptos con diferentes niveles de abstracción.

empírica) en muchas situaciones de penetración de las relaciones capitalistas en estructuras agrarias no capitalistas y con fuertes rasgos campesinos. En efecto, a partir de la existencia de una franja campesina, la penetración del capitalismo en el campo iba generando tipos cada vez más diferenciados y cada vez más cercanos a tipos sociales propios de las estructuras capitalistas: capitalistas agrarios (que resultan de un proceso de apropiación de una serie de recursos tales como tierra, maquinaria, fuerza de trabajo, etc.) y trabajadores rurales (resultados de la contracara del anterior, es decir, de un proceso de expropiación). La transformación en una economía mercantil de la economía campesina (subordinación al mercado), en primera instancia, y luego la penetración de las relaciones propias del capital ya en el propio proceso productivo agrícola (desarticulación de la economía campesina) eran las dos “etapas” fundamentales.

Paralelamente, como un enfoque alternativo (aunque no necesariamente contrapuesto) sobre esta problemática comienza a utilizarse el concepto de “diferenciación demográfica” de los productores campesinos. Esta noción aparece ligada a los trabajos de Alexander Chayanov (1971, 1981). La idea central del planteo³ era que la diferenciación económica, esto es, la desigual distribución de factores productivos de las unidades económicas que era observable en la comuna rural rusa podía explicarse de manera más eficiente por la posición del hogar campesino en el ciclo de vida demográfico de la familia, que por la diferenciación en clases sociales diferentes. La posición en el ciclo de vida podía medirse por dos indicadores mutuamente relacionados: (a) la cantidad de miembros de la familia y (b) la proporción existente entre consumidores (es decir, no trabajadores: niños y ancianos) y trabajadores en la familia (adultos).

En los primeros años del ciclo vital de una familia, la relación es de 0 (es decir, la pareja sin hijos tiene un 100% de trabajadores y ningún consumidor). A medida que nacen los hijos la relación se va modificando. Durante los primeros años de vida (digamos, hasta la adolescencia) los hijos no trabajan, por lo cual el ratio consumidores/trabajadores aumenta. Luego, al crecer los hijos, la situación se revierte y el ratio se vuelve a acercarse a cero. Visto desde una perspectiva agregada, este proceso del ciclo vital de las familias tiene un carácter recurrente. Las permanentes “fisiones” en las familias originales, el establecimiento de nuevas familias (que a su vez tienen hijos

³ En realidad, el planteo era más complejo. La comuna rusa se caracterizaba por la existencia de formas no capitalistas de cooperación y trabajo que Chayanov (1971) planteaba como la lógica de la producción y la organización económica campesinas. A diferencia de la explotación “capitalista”, la campesina no se guiaba por cálculos de minimización de costos y maximización de beneficios, sino por una lógica combinada de minimización de esfuerzos y maximización de bienestar (satisfacción de necesidades). Aquí hacemos hincapié en el aspecto del enfoque referido a la problemática de la diferenciación económica y no a la lógica del sistema campesino en su conjunto.

y recomienzan un ciclo vital), etc., hacen que se trate de un proceso cíclico. Este hecho, sumado a la existencia de redistribuciones periódicas de tierras (en función de una lógica comunal basada en la capacidad de trabajo de las unidades familiares), le permitieron a Chayanov (1971) plantear que la diferenciación demográfica (es decir, basada en el tamaño de la familia y en la relación consumidores/trabajadores) era un fenómeno reversible, es decir, no fuera definitiva, sino que se iría modificando cíclicamente con el transcurso del tiempo.

No entraremos en las polémicas (muchas de ellas debidas, a nuestro juicio, a aplicaciones acríticas de ambos planteos a realidades diferentes de las analizadas por los autores⁴), sino que nos limitaremos a plantear que en la actualidad ambas dimensiones tienden a ser analizadas en los estudios agrarios. Se le presta atención al factor demográfico (en tanto, efectivamente, resulta un determinante de peso en la disponibilidad de trabajo en las unidades “familiares”), pero, al mismo tiempo se resalta la importancia de la penetración (o la profundización) de las relaciones capitalistas en el agro y su importancia en la constitución de nuevas fracciones sociales diferentes a las existentes en etapas anteriores.

Estos enfoques fueron aplicados con resultados sumamente fructíferos al análisis de una considerable diversidad de estructuras agrarias. En la transición al capitalismo en Europa y en los países dependientes (aquellos con fuertes componentes campesinos) quizás sea en sus estructuras agrarias donde se hayan producido los mayores avances en términos de desarrollos teóricos y de conocimiento de casos y situaciones empíricas. Así, por ejemplo, el estudio de procesos de diferenciación campesina en la India (Patnaik 1980, 1986) y en México (Bartra/Otero 1988, Otero 2004) ha permitido especificar y profundizar el conocimiento del proceso de penetración capitalista en estructuras agrarias cuyas situaciones diferían de los modelos clásicos.

Ahora bien, ambos planteos (diferenciación social y demográfica) suponían como precondition una agricultura aún no atravesada por relaciones propias del capitalismo (o que esta penetración fuera aún débil). Sin embargo, una serie de aportes posteriores (Murmis 1992) permiten pensar estos mismos procesos en contextos donde la penetración del capitalismo en el campo ya se ha producido. Efectivamente, la agricultura en muchísimas partes del mundo (especialmente en las zonas dependientes, pero también, en zonas no periféricas) continúa demostrando la notable persistencia de unidades económicas pequeñas (o, al menos, no la “gran explotación capitalista”). Estas unidades presentan rasgos sumamente diferentes entre

⁴ Particularmente llamativo resulta la aplicación del marco analítico y conceptual chayanoviano a situaciones donde la redistribución de tierras es escasa o inexistente.

sí: desde explotaciones con características netamente campesinas (persistencia de organización comunal del trabajo, escala de reproducción económica “simple”, etc.), hasta unidades sin esos rasgos campesinos, pero que se encuentran determinadas por escalas de producción “medianas” o “pequeñas”, con incidencia del trabajo familiar (aunque exista contratación de trabajo asalariado estacional), pero con elevada inversión en tecnología, acumulación en escala ampliada y formas de organización de la producción mucho más cercanas a formas capitalistas.

Este tipo de estructuras agrarias dista mucho de constituir una especie de “estado estacionario” inmóvil e inmutable. Al contrario: los procesos de apropiación/expropiación (de tierra, de capital, de fuerza de trabajo, de maquinaria, etc.) continúan afectando a los productores en el agro. Es por ello que puede seguir pensándose en la existencia de estos procesos de diferenciación social⁵. Tampoco se trata de un proceso lineal. Miguel Murmis (1992) aborda el carácter dinámico de estos procesos que ubican a las explotaciones de pequeños productores constantemente “en flujo hacia” (capitalización) o resistiendo el “flujo hacia” (proletarización) y que pueden estar atravesados por estrategias de resistencia de la pequeña producción. Es esta definición la que hace énfasis en la necesidad de observar estos fenómenos de diferenciación en su dimensión procesual, en su mismo movimiento. En definitiva, preguntarse por la diferenciación social en una estructura agraria supone intentar analizar el movimiento dentro de esa estructura agraria que va transformando, descomponiendo y recomponiendo fracciones sociales.

Ahora bien, ¿cómo dar cuenta de dichos procesos de diferenciación social en una estructura agraria determinada? Planteado en términos metodológicos: ¿cuál (o cuáles) son las dimensiones de análisis y los indicadores necesarios para poner a prueba la hipótesis de diferenciación? No tenemos espacio para desarrollar en profundidad las ricas discusiones metodológicas acerca de esta cuestión. Por ello nos centraremos más bien en los acuerdos metodológicos que en las disputas. Existen tres dimensiones de análisis que son aceptadas (o al menos consideradas en el análisis) por buena parte de la literatura (Bartra/Otero 1988, Patnaik 1980, 1986, Otero 2004, Murmis 1992):

- (a) El tipo y cantidad de fuerza de trabajo utilizada: en este caso, la distinción más importante es entre familiares y asalariados; y, dentro de los asalariados, su carácter estacional o permanente.

⁵ Por otro lado, no constituyen solamente una diferenciación “económica”: la diferencial apropiación de estos recursos puede traducirse en capacidades diferenciales de organización y participación social. En ese sentido suelen considerarse a las cooperativas de productores algodoneros chaqueños como las organizaciones que nuclea a los medianos y grandes productores.

(b) El nivel de “subsistencia” o “viabilidad” de las unidades productivas para sostener a la(s) unidad(es) doméstica(s) en su interior: la manera más frecuente de operacionalizar este problema se ha hecho a partir de la consideración de la prevalencia de actividades extraprediales en las unidades productivas; pero no es suficiente con considerar cuántas son las unidades con actividades extra, es necesario tener en consideración las diversas formas, en tanto pueden constituir diferentes funciones. Volveremos sobre este punto más adelante.

(c) El nivel de “tecnología” de las unidades productivas (generalmente, a partir de la utilización de maquinaria agrícola –tractores, cosechadoras- y/o fertilizantes, agroquímicos, etc.).

En este trabajo intentaremos una aproximación a estas dimensiones de análisis a los efectos de dar cuenta del proceso de diferenciación social de los productores agropecuarios chaqueños⁶.

3.2 Diferenciación en la estructura agraria y diferenciación territorial

Ahora bien, hasta aquí hemos planteado la problemática de la diferenciación social en términos, por así decirlo, agregados. O mejor dicho, no nos hemos preocupado, aún, por la escala del fenómeno. En ese sentido, surge una pregunta: ¿pueden los procesos de diferenciación social ser pensados desde una escala menor? ¿Puede plantearse que los procesos sociales en general y los de diferenciación social de los productores, en particular, tienen una expresión territorial concreta? ¿En qué medida se produce una diferenciación del territorio correlativa a la diferenciación social de los sujetos?

Esta pregunta no es nueva en las ciencias sociales. Existen numerosos intentos de regionalización de la Argentina. Sin embargo, muchos han evidenciado una de las dos siguientes limitaciones: (a) se encuentran circunscriptos al centro del capitalismo agrario argentino (la región pampeana); (b) han tomado un carácter productivista (la variable para regionalizar se centra en la(s) producción(es) predominante(s) de la zona) o agro-ambiental (la variable para regionalizar se relaciona con las características agroecológicas o ambientales de la zona). Un ejemplo del primer tipo de regionalización es el de Andrés Barsky (1997). En este trabajo (además de

⁶ Una última dimensión habitualmente utilizada en los estudios sobre los procesos de diferenciación social de productores, es la que tiene que ver con el grado de subordinación al mercado de las unidades productivas. Se intenta cuantificar en qué medida se trata de producciones de autosubsistencia o se trata de producciones cuyo destino es el mercado. Dado el generalizado peso que la producción mercantil tiene en el caso de estudio (y en la estructura agraria argentina) no abordaremos esta dimensión.

hacer un interesante repaso de muchos de los intentos de regionalización de la región pampeana) se utiliza una serie de variables productivas con el objetivo de zonificar dicha región. Particularmente, se intenta calcular el Valor Bruto de Producción de distintas actividades a nivel departamental y, a partir de ello, construir zonas homogéneas. Así, quedan definidas zonas agrícolas, ganaderas y mixtas.

Para el caso chaqueño, la zonificación elaborada por el Departamento de Información Económica y Social (DIES) (2009) constituye un caso específico. En efecto, se divide la provincia en zonas de acuerdo a su orientación productiva predominante. Así, existen zonas agrícolas, zonas forestales, zonas ganaderas y zonas mixtas⁷.

La zonificación utilizada por el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER) es el resultado de una combinación entre criterios geográficos, económicos, agroecológicos y jurisdiccionales (Tsakoumagkos/Soverna/ Craviotti 2000). Dividen a la Argentina en 12 zonas: Puna, Valles del noroeste y áreas de riego de Santiago del Estero, Agricultura subtropical del noroeste, Chaco seco, Monte árido, Chaco húmedo, Mesopotamia, Patagonia lanar, Oasis cuyanos, Pampeana, Valles patagónicos y Agricultura andina patagónica.

En este trabajo, nos hacemos una pregunta diferente: ¿puede evidenciarse en el territorio algodónero argentino una expresión territorial (diferenciación) del movimiento de la estructura social agraria? A medida que avancemos en la exposición intentaremos especificar de manera más concreta esta pregunta.

4. Consideraciones metodológicas: fuentes de datos, alcances y limitaciones

En este trabajo realizaremos un análisis de la estructura agraria provincial utilizando datos secundarios de carácter cuantitativo provenientes de dos fuentes de datos:

- (a) series de tiempo de superficie cultivada, superficie sembrada, producción y rendimientos de los diferentes cultivos en ambas provincias, elaboradas por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.

⁷ Se divide la provincia en las siguientes zonas: Forestal del Impenetrable, Agrícola ganadera del Impenetrable, Agrícola forestal del Impenetrable, Agrícola central, Agrícola del oeste, Mixta del sudoeste, Ganadera del sur, Mixta central del norte, Ganadera del centro-este, Ganadera del sudeste y Ganadera del Este.

(b) datos transversales censales: Censos Nacionales Agropecuarios de los años 1988 y 2002, elaborados, procesados y tabulados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Dichas fuentes presentan condiciones de cobertura óptimas para los objetivos planteados en este trabajo en tanto cuentan con desagregaciones a nivel departamental de cada provincia.

Además de los datos publicados por los organismos de estadística oficiales mencionados, utilizaremos en este trabajo los datos que, sobre la base del Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 2002, realizaron los equipos de investigación del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER): “Los pequeños productores en la República Argentina” (Obschatko/Foti/Roman 2007) y “Las explotaciones familiares en la República Argentina” (Obschatko 2009). Ambos trabajos realizaron reprocesamientos del CNA del año 2002 con el objetivo de construir tipos de explotaciones con contenido teórico y conceptual que permitieran una aproximación a las estructuras agrarias y los tipos de explotaciones.

El sentido de utilizar estos datos (que cuentan con procesamientos de la información a nivel departamental/provincial) es superar los problemas teórico-metodológicos que surgen de la comparación intercensal de la cantidad de explotaciones según los diversos estratos de tamaño.

Hemos esbozado en el apartado anterior algunos de estos problemas. En efecto, dicha comparación solo brinda una primera aproximación a los tipos de explotaciones realmente existentes. El supuesto (no siempre comprobado) que se encuentra por detrás de estos análisis es, que a mayor estrato de superficie nos encontraremos con unidades más cercanas a los tipos capitalistas/empresariales y menos cercanas a los tipos pequeña producción campesina. El (obvio) problema con este supuesto es que, en muchos casos, no logra dar cuenta de la existencia de ciertos tipos de explotaciones en los que esta relación “tamaño de la explotación” y “grado de desarrollo” no se da de manera tan unívoca. Quizás los dos casos más evidentes de este tipo de problemas sean:

(a) explotaciones pequeñas en términos de superficie, pero con alto grado de capitalización (expresado, sobre todo, en el grado de maquinaria) y con la contratación temporaria de fuerza de trabajo externa a la explotación: el caso del “chacarero” pampeano ilustraría este tipo de situaciones;

(b) explotaciones “grandes” en términos de superficie, pero con explotación extensiva del suelo y con formas de contratación de trabajo externo coactivas (esclavitud, trabajo forzado, etc.): la gran “hacienda ganadera” podría ser considerado un ejemplo.

La definición operacional adoptada por Edith Obschatko et. al (2007) y Obschatko (2009) puede ser explicitada de la siguiente forma: “Se considera pequeño productor a quien dirige una EAP⁸ en la que: el productor o socio trabaja directamente en la explotación y no posee trabajadores no familiares remunerados permanentes.” (Obschatko/Foti/Román 2007: 32).

A su vez, se estableció un tope a la cantidad de superficie que una explotación pobre puede tener. Esto se debe al supuesto de que existe un límite físico a la cantidad de superficie que una explotación puede trabajar de forma exclusiva mediante el trabajo familiar (esto es, sin trabajo asalariado permanente)⁹. Ahora bien, la ventaja de este estudio es que logra delimitar y definir tres tipos de pequeños productores:

(a) T1 o tipo familiar C (Fam C): un estrato superior de pequeño productor familiar capitalizado que – a pesar de la escasez relativa de recursos productivos con los que cuenta (tierra y capital) en relación al nivel medio de la actividad representado por el empresario agrario – puede evolucionar (realizar una reproducción ampliada de su sistema de producción). No presenta en general rasgos de pobreza y sus principales carencias se refieren a servicios de apoyo a la producción (financiamiento y crédito, asistencia técnica, apoyo a la comercialización, a la integración en cadenas productivas, etc.)

(b) T2 o tipo familiar B (Fam B): un estrato intermedio de pequeño productor familiar (los llamados campesinos o pequeños productores “transicionales” por la teoría sociológica) que posee una escasez de recursos (tierra, capital, etc.) tal que no le permite la reproducción ampliada o la evolución de su explotación, sino solamente la reproducción simple (es decir, mantenerse en la actividad),

⁸ El término EAP (“explotación agropecuaria”) es la unidad de registro de los Censos Nacionales Agropecuarios (CNA). Conceptualmente refiere a la unidad económica agropecuaria. La definición operacional en el CNA 2002 aclara que una EAP es la “unidad de organización de la producción que produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado; tiene una dirección ejercida por el productor que asume la gestión y los riesgos de la actividad productiva, con una superficie no menor a 500 m², integrada por una o varias parcelas ubicadas dentro de los límites de una misma provincia; utiliza en todas las parcelas algunos de los mismos medios de producción de uso durable y parte de la misma mano de obra.” (INDEC 2004: 1)

⁹ Los “topes” establecidos variaron según región. Para las regiones de Formosa y Chaco estos límites fueron de 1000 has. totales y 500 has. efectivamente cultivadas.

y presenta algunos rasgos de pobreza por falta de acceso a servicios sociales básicos

(c) T3 o tipo familiar A (Fam A): un estrato inferior de pequeño productor familiar, cuya dotación de recursos no le permite vivir exclusivamente de su explotación y mantenerse en la actividad, (es “inviabile” en las condiciones actuales trabajando solo como productor agropecuario), por lo que debe recurrir a otras estrategias de supervivencia (trabajo fuera de la explotación, generalmente como asalariado transitorio en changas y otros trabajos de baja calificación), posee acentuadas condiciones de pobreza, y su mantenimiento en el campo se explica, en una gran mayoría de casos, por el aporte que recibe de programas públicos de asistencia social y por otros ingresos eventuales.

Adicionalmente el estudio “Las explotaciones familiares en la República Argentina” (Obschatko 2009) construye un tipo de explotación más: se trata de aquellas que cumplen la condición de contratar hasta dos asalariados permanentes. La denomina: tipo familiar D (Fam D). El resto de las explotaciones queda clasificado como no familiares.

5. Diferenciación social y territorial en la zona algodonera de la Argentina

La producción algodonera ha caracterizado a la provincia del Chaco desde la primera mitad del siglo XX cuando se consolida desplazando como principal actividad económica a la producción del tanino y la explotación del quebracho. Era necesario, previamente, la creación de condiciones para la expansión del cultivo, la cual se inició hacia 1870, se logró por medio de la fuerza estatal (la conquista militar del territorio) y consistió en la creación de una fuerza de trabajo libre o semilibre y que provenía de los aborígenes de la provincia y de la descomposición de la economía campesina pastoril de Corrientes y Santiago del Estero. Al mismo tiempo se colonizó parte del territorio chaqueño (la zona que se convertirá en la zona algodonera).

Mapa 1: Localización de la provincia de Chaco en Argentina y departamentos de la provincia de Chaco



Fuente: Elaboración propia en base a cartografía digital.

El resultado de este proceso fue la generalización de una estructura social agraria cuyos rasgos centrales resultaban diferentes a los modelos clásicos del desarrollo capitalista en el agro¹⁰. ¿Cuáles eran dichos rasgos?

(a) La significativa presencia de pequeños y medianos productores. La bibliografía especializada oscila en caracterizar a esta fracción social como “burguesía” o “pequeña burguesía” (Iñigo Carrera 2011, Slutzky/Brodherson/Valenzuela 2009). Más allá de la discusión acerca del tamaño de esta fracción social, resultaba evidente que la producción se organizaba a partir de la forma productiva “chacra”, típica en el cultivo del algodón. Esta se caracterizaba por “[...] un grado relativamente bajo de inversión en maquinaria [...], el trabajo directo del colono [...] [y] el consumo de fuerza de trabajo asalariada en la

¹⁰ Para un desarrollo teórico sobre la cuestión de las formas “no puras” en diversas estructuras sociales ver Murmis 1973. Para el caso chaqueño, particularmente, ver Iñigo Carrera 2011, Slutzky/Brodherson/Valenzuela 2009.

carpida¹¹ y en la cosecha [...]” (Iñigo Carrera 2010: 151-153). Luego de la derrota de los habitantes originarios posterior al primer proceso colonizadorio de tierras y luego de la constitución de un mercado de fuerza de trabajo que permitiera proveer a esta fracción social de brazos baratos, la forma “chacra” quedó consolidada como la predominante en la región.

(b) La incidencia de fracciones sociales que articulan la pequeña producción agrícola de subsistencia con la asalarización estacional durante los períodos de mayor requerimiento de fuerza de trabajo en el proceso algodonero (carpida y cosecha). Principalmente eran provenientes de la conquista y reducción de los indígenas de la región, a los cuales se les asignaba una parcela de tierra que apenas alcanzaba para cubrir su subsistencia durante el período de no trabajo en la cosecha. Se trataba de formas “no libres” (es decir, coactivas) de trabajo asalariado, en las cuales se les impedía a estos sujetos “vender libremente” su fuerza laboral en el mercado: Se encontraban obligados a no poder salir del territorio chaqueño y a trabajar en las explotaciones algodoneras.

(c) La presencia de fracciones que, al igual que la anterior, articulan la pequeña producción agrícola (en este caso no de subsistencia, sino comercial) con el trabajo asalariado como carpidores y cosecheros en otras parcelas. Estos sujetos, quizás la fracción social más “ambigua”, también eran compradores de fuerza de trabajo estacional en los momentos de mayores requerimientos. En esta situación se encontraban muchos de los colonos recién llegados que comenzaban su actividad en la producción y que necesitaban “recursos iniciales” para poder poner a producir su parcela de tierra.

(d) La presencia de asalariados totales (es decir, sin la utilización de la pequeña producción durante los períodos de no trabajo), que articulaban ciclos ocupacionales anuales siendo uno de los más comunes el siguiente: hachero-carpidor-cosechero-changarín en el ámbito urbano. Este sector parecía provenir de los procesos de crisis de la pequeña producción campesina y pastoril en Corrientes y Santiago del Estero.

De esta manera, se observa cómo a diferencia de las situaciones que analizan los estudios clásicos sobre diferenciación social, no existe en el Chaco una fracción campesina pura asimilable a los casos del campesinado ruso o de ciertas situaciones presentes en México o la India. Estas diferencias radican en la ausencia (con la excepción, quizás, de situaciones de ciertas comunidades aborígenes) de propiedad

¹¹ Es decir, la desmalezación, preparación y remoción de la tierra.

comunal de la tierra, en la existencia de larga data de un mercado de tierras y en el origen social de los productores agropecuarios (nos referimos a la pequeña burguesía agropecuaria y no a los semiasalariados, vinculados a la migración europea hacia los inicios del siglo XX) que llevaron adelante las diversas etapas de la colonización chaqueña. Este rasgo de la estructura social agraria chaqueña queda explícito en el cuadro siguiente:

Cuadro 1: Cantidad y superficie de las explotaciones agropecuarias (EAP) según escala de tamaño (Chaco 1969)

| Escala de extensión | Chaco | | | |
|---------------------|--------|--------|-------------|--------|
| | EAP's | | Superficie | |
| | N | % | N | % |
| Hasta 5 | 2.470 | 9,3% | 7.122,3 | 0,1% |
| De 5 a 25 | 5.158 | 19,5% | 80.991,1 | 1,3% |
| De 25 a 100 | 12.095 | 45,7% | 845.106,6 | 13,9% |
| De 100 a 200 | 3.093 | 11,7% | 474.209,1 | 7,8% |
| De 200 a 400 | 1381 | 5,2% | 395.397,0 | 6,5% |
| De 400 a 1.000 | 1113 | 4,2% | 720.173,3 | 11,8% |
| De 1.000 a 2.500 | 897 | 3,4% | 1.510.093,6 | 24,8% |
| De 2.500 a 5.000 | 149 | 0,6% | 541.507,2 | 8,9% |
| Más de 5.000 | 104 | 0,4% | 1.509.839,5 | 24,8% |
| Total | 26.460 | 100,0% | 13.138 | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia sobre CNA 1969.

Hemos expuesto las limitaciones que la superficie de la explotación tiene para la identificación de tipos de explotación o diferentes fracciones sociales en la estructura agraria. Asumimos, por ahora, como insalvables estas deficiencias para el análisis de los datos censales del 1969 por carecer de datos publicados que permitan otro tipo de diferenciación entre productores. De cualquier manera, el análisis de estratos de productores por superficie total nos servirá para plantear algunos problemas y preguntas orientadoras de este trabajo.

En la provincia del Chaco, hacia 1969 se conformaba un estrato de productores "medios" (25 a 100 has.) que era relevante en términos cuantitativos: abarcaba el 45% del total de los productores y el 14% de la superficie total de las explotaciones. Este estrato de productores ha sido conceptualizado en términos de una "pequeña burguesía agraria relativamente capitalizada" (Slutzky/Brodherson/Valenzuela 2009:

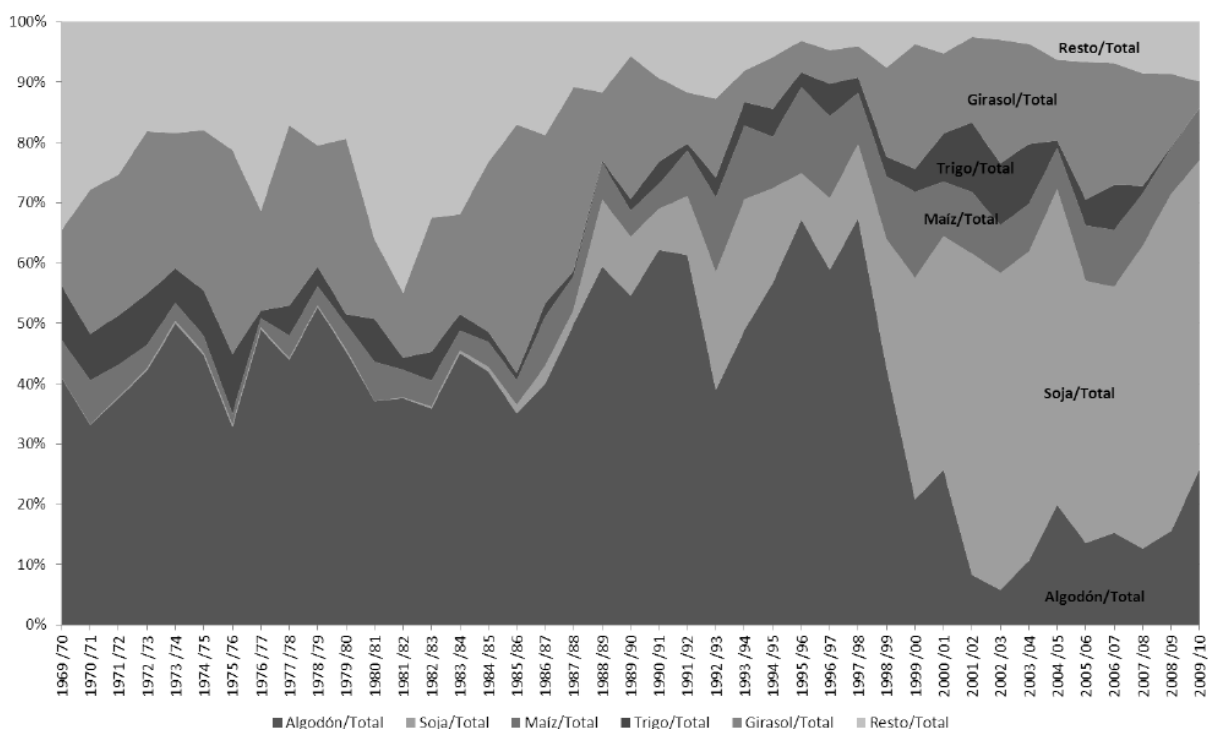
83-84). Los estratos superiores de tamaño (más de 1.000 has.) constituyen el 4,3% de las explotaciones y concentran el 52% de la tierra. Las formas de ocupación del espacio agrícola dieron por resultado una estructura en la cual predominaban fracciones sociales que han sido caracterizadas como “pequeña burguesía rural”, es decir, fracciones de productores “pequeños y medianos” que contaban con niveles (y/o posibilidades) de capitalización relativamente importantes.

Es particularmente en este período (hacia finales de la década del '60) en el cual la situación de la estructura agraria chaqueña comenzará a cambiar. Principalmente como consecuencia de una serie de crisis cíclicas del cultivo algodonero que irán reconfigurando su estructura agraria. Dichas crisis se expresarán en sucesivas reducciones del área sembrada, de los volúmenes físicos de la producción y del peso del algodón como cultivo predominante en la provincia.

Más allá de la dinámica propia de las crisis previas que hemos analizado en otro lugar¹², una de las características centrales de la última de esas crisis (la que se extiende entre la campaña 1995/96 y 2003/04) se evidencia al observar el cambio de composición de la producción agrícola provincial.

¹² Analizando las series de tiempo de superficie y producción algodonera en la provincia, pueden identificarse cuatro momentos de crisis desde la segunda mitad del siglo XX: la primera de estas crisis se extiende entre 1965/66 y 1971/72; la segunda entre 1977/78 y 1981/82; la tercera entre 1989/90 y 1992/93; la última comienza en 1995/96 y se extiende, al menos, hasta 2003/04. La observación de las primeras tres crisis permite ver que, por un lado, cada crisis se resolvía con un nuevo incremento tanto de la producción como de la superficie sembrada de algodón. A su vez, pese a la reducción de los volúmenes físicos, el algodón conservaba su peso en la composición de la producción agrícola (Rosati 2007).

Gráfico 1: Participación porcentual de los principales cultivos (Chaco 1969/70-2009/10)



Fuente: Elaboración propia sobre estimaciones agrícolas del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (<http://www.siaa.gov.ar>).

Puede verse en el gráfico anterior cómo el peso de la superficie implantada con algodón comienza a reducirse de manera vertiginosa entre 1995/96 y 2003/04. Luego, se observa una leve recuperación, pero que no llega a los valores que presentaba en momentos históricos anteriores. La soja, en cambio, muestra una tendencia al aumento constante en la participación sobre el total de superficie implantada. Este aumento de la importancia de la soja comienza particularmente en el momento en que comienza el proceso de crisis aldononera, es decir, en la campaña 1995/96.

El resultado del proceso es que el algodón, que representaba alrededor del 40% del total de superficie imputada total en 1969/70 (e incluso, llegó a representar más del 60% en los momentos de mayor expansión), pesaba en la última campaña (2009/10) un 25,8%. La soja pasó de no constituir un cultivo relevante en términos cuantitativos en 1969/70 a representar el 51,2% del total de la superficie implantada en 2009/10.

¿Cómo han repercutido dichos procesos en la evolución reciente de la estructura agraria? Particularmente, ¿puede hablarse de un proceso de diferenciación social en los productores agropecuarios provinciales? Al mismo tiempo y teniendo en cuenta el notorio peso que la expansión sojera ha tenido en la provincia, ¿cuál es la relación de dicha expansión y la crisis aldononera con respecto a ambos procesos?

Ahora bien, este mismo problema puede presentarse en términos de la dinámica local de la desigualdad. ¿De qué manera se expresan territorialmente estos procesos de sojización, mecanización y diferenciación social de los productores agropecuarios? Esta pregunta puede desagregarse en cuatro: ¿qué patrones espaciales sigue la expansión de la soja? ¿Se expande en las zonas tradicionalmente aldoneras? ¿En qué medida generan una diferenciación en la misma estructura agraria provincial? ¿Es posible identificar desigualdades territoriales (asociadas a sucesivas diferenciaciones de la estructura agraria) al interior de la provincia? Estos son algunos de los problemas sobre los que intentaremos aportar un primer análisis en este documento¹³.

5.1 Una aproximación a la dinámica reciente de la estructura agraria chaqueña

Intentaremos en este apartado acercarnos a los procesos más recientes que han atravesado la estructura agraria chaqueña entre los dos últimos relevamientos censales.

Cuadro 2: Cantidad de explotaciones agropecuarias (EAP) según escala de tamaño (Chaco, 1988-2002)

| Escala de extensión | 1988 | | 2002 | |
|---------------------|--------|--------|--------|--------|
| | EAP's | | | |
| | N | % | N | % |
| Sin definir | 3.689 | 17,3% | 1.204 | 7,1% |
| Hasta 5 | 1.147 | 5,4% | 818 | 4,8% |
| De 5 a 25 | 2.333 | 11,0% | 1.776 | 10,5% |
| De 25 a 100 | 6.355 | 29,9% | 5.124 | 30,3% |
| De 100 a 200 | 3.076 | 14,5% | 2.656 | 15,7% |
| De 200 a 500 | 2.690 | 12,6% | 2.883 | 17,1% |
| De 500 a 1.000 | 1.035 | 4,9% | 1.246 | 7,4% |
| Más de 1.000 | 959 | 4,5% | 1.191 | 7,0% |
| Total | 21.284 | 100,0% | 16.898 | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia sobre CNA (1988 y 2002).

¹³ Vale una aclaración. En este documento estamos haciendo abstracción de otro de los grandes factores que inciden en la evolución del proceso diferenciador: la mecanización de la cosecha aldonera. En efecto, numerosos estudios aportan elementos empíricos para pensar la relación entre la adopción de formas mecánicas de cosecha y el tipo de productor (los menos capitalizados se verían obligados a restringirse a la cosecha manual). Debido a cuestiones de espacio y claridad en la exposición, dejamos en suspenso este problema.

En términos generales, se observa una tendencia a la disminución de las explotaciones a lo largo de todo el período, dejando como resultado una tasa de reducción anual en el número de explotaciones del orden del 20,6% (si se consideran las explotaciones sin límites definidos) y del 10,8% (si no se las considera).

Al observar los distintos estratos de tamaño surge cómo las explotaciones sin límites definidos son las que se reducen de manera drástica: pierden 10 puntos porcentuales en la participación de las EAP's totales y, en términos absolutos, desaparecen 2.485 explotaciones, es decir, una reducción del 60% respecto a 1988.

Las explotaciones más pequeñas (entre 0 y 25 has.) disminuyen en número (pasando de 3.480 unidades en 1988 a 2.594 en 2002) y pierden peso en términos relativos (pasan de representar el 16,4% del total a 15,3% en 2002).

Los estratos de tamaño siguientes, particularmente aquellos asociados a la constitución de la pequeña producción (25 a 100 has.) conservan su peso relativo, pero disminuyen su número. En cambio, los estratos superiores a las 200 has. aumentan tanto su peso relativo como su número entre los dos relevamientos censales. Particularmente importante son los incrementos en los estratos de superficie de las explotaciones más grandes superiores a 500 has., las cuales se incrementan en un 20% y pasan de representar el 9,4% del total de explotaciones al 14,4%. Estos procesos van acompañados de un proceso de concentración y centralización de la superficie de las explotaciones, tal y como se observa en el siguiente cuadro.

Cuadro 3: Superficie de explotaciones agropecuarias (EAP) según escala de tamaño (Chaco, 1988-2002)

| Escala de extensión | 1988 | | 2002 | |
|---------------------|-------------|--------|-------------|--------|
| | Superficie | | | |
| | Has. | % | Has. | % |
| Hasta 5 | 3.807,8 | 0,1% | 2.692,2 | 0,0% |
| De 5 a 25 | 35.805,4 | 0,7% | 27.237,4 | 0,5% |
| De 25 a 100 | 429.848,1 | 8,1% | 343.325,9 | 5,8% |
| De 100 a 200 | 466.343,3 | 8,8% | 405.957,0 | 6,9% |
| De 200 a 500 | 860.023,0 | 16,2% | 937.545,1 | 15,9% |
| De 500 a 1.000 | 720.249,0 | 13,5% | 878.197,8 | 14,9% |
| Más de 1.000 | 2.808.441,5 | 52,8% | 3.304.776,4 | 56,0% |
| Total | 5.324.518,1 | 100,0% | 5.899.731,8 | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia sobre CNA (1988 y 2002).

Es interesante ver un incremento en la superficie total ocupada por las EAP's, de un 10% entre 1988 y 2002. A su vez, puede verse como todos los estratos de tamaño inferiores (es decir, todos los estratos inferiores a las 500 has. de extensión) ven reducida su participación en el total de superficie ocupada por las EAP's. Solamente los estratos superiores a las 500 has. presentan un aumento en su participación en el total de superficie: pasan de concentrar el 66% del total al 71%.

Ahora bien, hasta aquí hemos tratado de aproximarnos a la cuestión de la diferenciación social mediante dos indicadores simples (la cantidad de EAP's y su superficie según la escala de extensión). Sin embargo, lo hemos hecho de manera aislada del otro gran problema que nos habíamos planteado al principio: ¿qué rol juega el proceso de crisis algodonera y expansión sojera en el proceso de diferenciación social de los productores agropecuarios chaqueños?

Cuadro 4: Variación absoluta de las explotaciones agropecuarias (EAP) y de la superficie implantada con algodón y soja (Chaco, 1988-2002)

| Escala de extensión | EAP's | | Superficie | |
|---------------------|---------|-------|------------|---------|
| | Algodón | Soja | Algodón | Soja |
| Hasta 5 | -471 | 14 | -1.297 | 43 |
| 5,1 – 10 | -318 | 12 | -1.796 | 63 |
| 10,1 – 50 | -1.474 | 155 | -15.243 | 3.019 |
| 50,1 - 100 | -1.411 | 249 | -26.721 | 10.954 |
| 100,1 - 500 | -1.966 | 1.003 | -85.339 | 114.602 |
| 500,1 - 1000 | -84 | 325 | 1.159 | 89.908 |
| Más de 1000 | 23 | 231 | 26.679 | 172.113 |

Fuente: Tomado de Alejandro Verón y Claudia Hernández (2008, sin numeración).

Al observar el cuadro 4, podemos ver de qué manera las explotaciones de mayor tamaño presentan una expansión notoria de la superficie sembrada con soja, pero también (aunque menor) de la superficie algodonera. Entre las explotaciones más pequeñas (aproximadamente hasta 10 has.), la superficie con soja se ha expandido relativamente poco y se ha retraído el algodón. En cambio, en las explotaciones "medias" (entre 50 y 500 has) se observa una notoria expansión sojera, y una notoria contracción de las hectáreas algodoneras.

Estos datos permiten inferir que la sustitución de cultivos parece haberse producido de manera más radical, no en los productores pequeños ni en los grandes, sino

precisamente entre los productores medianos. También es entre los productores medianos entre los cuales se ha producido una mayor desaparición de explotaciones:

No serán las EAPs algodoneras más pequeñas las que soporten el impacto por la sustitución, de hecho son los productores medianos quienes más se perjudican: suman 1.400 los algodoneros con fincas entre 50 y 100 ha y casi 2.000 los que con 100-500 ha desaparecieron (...). Para tener una idea de la expulsión o de la reconversión de los productores de un cultivo al otro, sabemos por ejemplo que mientras las EAPs algodoneras de 100 a 500 ha perdieron 85.300 ha, la superficie y el número de sojeros se multiplicó en todos los estratos (Verón/Hernández 2008, *sín numeración*).

De esta manera, la expansión sojera y la crisis algodonera, al haber afectado principalmente al estrato “medio” de productores, parecen haber acentuado el proceso de diferenciación social de los productores agropecuarios. Sin embargo, este análisis por estrato de tamaño es apenas aproximativo a nuestra problemática, como hemos expuesto más arriba. Intentemos, entonces, darle un contenido más conceptual (en términos de fracciones sociales) a los datos censales.

5.2 El estado de la diferenciación social de los productores en 2002

5.2.1 Diferenciación social, fuerza de trabajo y tecnología

En este apartado intentaremos un análisis más detallado del estado del proceso de diferenciación social que hemos intentado esbozar en las páginas anteriores. El precio de ese mayor detalle será la pérdida de la dimensión temporal en el análisis que proponemos. En efecto, dado que en este caso utilizaremos los datos publicados por los estudios “Los pequeños productores en la República Argentina” (Obschatko/Foti/Román 2007) y “Las explotaciones familiares agropecuarias en la República Argentina” (Obschatko 2009) y, dado que dichos datos se encuentran disponibles para el censo del año 2002, nos veremos obligados a restringir la observación a este momento del tiempo.

Sin embargo, obtendremos tres ganancias fundamentales: (a) lograremos realizar un análisis mucho más detallado de los tipos de explotaciones (dado que podremos discriminar en cuatro tipos de explotaciones), (b) obtendremos una batería más importante de indicadores relativos a los procesos de diferenciación social y (c) obtendremos un nivel de desagregación departamental de la información, por medio de la cual nos será posible descomponer esos totales provinciales que, como toda medida agregada, en muchos casos no logran dar cuenta de las diferenciaciones

territoriales de la estructura agraria. Observemos, entonces, el estado del proceso de diferenciación social de los productores agropecuarios chaqueños en el año 2002.

Cuadro 5: Participación en indicadores de superficie y valor bruto de producción de las explotaciones agropecuarias (EAP) según tipo de explotación (Chaco, 2002)

| Tipo de explotación | EAP's (%) | Superficie (%-has) | Superficie implantada (%-has) | Superficie ganadera (%-has) | Superficie en uso (%-has) | Valor bruto de producción (%-\$) |
|---------------------|--------------------|-----------------------|-------------------------------|-----------------------------|---------------------------|----------------------------------|
| Fam A | 39,5% | 7,5% | 5,5% | 7,8% | 7,3% | 7,8% |
| Fam B | 23,4% | 9,7% | 12,2% | 9,0% | 9,7% | 11,6% |
| Fam C | 13,9% | 11,0% | 10,8% | 11,8% | 11,6% | 11,2% |
| Fam D | 10,3% | 9,2% | 12,9% | 8,6% | 9,5% | 11,6% |
| Total no familiares | 12,8% | 62,6% | 58,7% | 62,8% | 61,9% | 57,8% |
| Total | 100,0% (16.898) | 100,0% (5.899.731) | 100,0% (1.145.779) | 100,0% (4.322.890) | 100,0% (5.468.669) | 100,0% (1.106.826.012) |

Fuente: Elaboración propia sobre Obschatko et. al (2007) y Obschatko (2009).

Referencias:

Fam A: estrato inferior de pequeños productores familiares (T3)

Fam B: estrato de pequeños productores familiares en transición (T2)

Fam C: estrato superior de pequeños productores familiares capitalizados (T1)

Fam D: estrato superior de pequeños productores familiares capitalizados que contrata uno o dos asalariados permanentes

En el cuadro anterior es posible observar la distribución de las explotaciones agropecuarias chaqueñas de acuerdo a la tipología elaborada por ambos estudios. El primer hecho que salta a la vista es la concentración que existe tanto de la superficie total de las explotaciones, como del valor bruto de producción: el 12,8% de las explotaciones concentra el 62,6% de la superficie total de las explotaciones. Se trata de las EAP's no familiares que englobaría un conjunto de explotaciones que se caracterizarían por el peso predominante del trabajo asalariado permanente y como veremos más adelante, también por una organización capital-intensiva de la producción. Además, concentran el 58,7% de la superficie implantada, el 62,8% de la superficie ganadera y el 61,9% de la superficie utilizada total. Estos guarismos se traducen en el hecho de que concentran el 57,8% del valor bruto de la producción agropecuaria provincial.

Si a este estrato se le suma el otro tipo que emplea (aunque en mucha menor medida) trabajo asalariado permanente (es decir, el tipo D), estos valores se acrecientan de manera notable. De esta forma, aquellas explotaciones en las que se emplea fuerza de trabajo permanente representan un 23,1% del total de explotaciones y concentran el 71,8% de la superficie total, el 71,6% de la superficie implantada, el 71,4% de la superficie ganadera y la misma proporción de la superficie utilizada total. De esta manera, logran acaparar el 69,4% del valor bruto de la producción agropecuaria provincial.

Luego, existe un sector familiar capitalizado – tipo C – (aunque no utiliza fuerza de trabajo permanente) que representa un 13,9% del total de explotaciones y concentra alrededor del 11% del resto de los indicadores analizados aquí.

Podemos, además, ver un estrato de explotaciones caracterizado por su carácter de “inviabile”, es decir, por sus características de “económicamente insostenibles”. En efecto, en el tipo A resulta importante contrastar su notorio peso demográfico (abarca el 39,5% de las explotaciones de la provincia) con su escaso peso en la actividad económica provincial: representa menos del 8% de todos los indicadores analizados en el cuadro anterior.

Por último, se evidencia un estrato intermedio (el tipo B) que, dadas sus características y su definición conceptual (aunque no por buena parte de su origen social), resulta asimilable a esas fracciones de los “campesinos” o “productores medios” que los estudios clásicos, acerca del problema de la diferenciación social, definían como base sobre la cual se constituían los nuevos “tipos” sociales. Serían estas fracciones sociales las que, utilizando la terminología propuesta por Murmis (1992), se encuentran en flujo hacia (la capitalización) o se encuentran resistiendo el flujo hacia (la descomposición, proletarización). Lamentablemente, no tenemos datos previos al año 2002 para evaluar esta hipótesis. De cualquier manera, su peso demográfico es considerable, dado que representa casi $\frac{1}{4}$ del total de explotaciones. Su participación en la superficie total, implantada, ganadera y en uso varía entre el 5% y el 7% y concentra, además, el 11,6% del total del valor bruto de producción.

Ahora bien, como hemos expuesto en el apartado teórico, existe una serie de dimensiones de análisis e indicadores que son habitualmente utilizados en la literatura sobre los procesos de diferenciación social en la agricultura. Dimensiones e indicadores que exceden las que hemos analizado hasta aquí. Tres suelen ser las dimensiones más analizadas: (a) tipo y cantidad de fuerza de trabajo utilizada, (b) nivel de “tecnología” de las unidades productivas y (c) nivel de “subsistencia” o “viabilidad”

para la(s) unidad(es) doméstica(s) comprendida(s) dentro de la unidad económica. Intentaremos un análisis de cada una de estas dimensiones.

Cuadro 6: Composición de la fuerza de trabajo utilizada en las explotaciones agropecuarias (EAP) según tipo de explotación (Chaco, 2002)¹⁴

| Tipo de explotación | Trabajadores permanentes | | | | Trabajadores transitorios | | Total fuerza de trabajo |
|---------------------|--------------------------|---------------|------------------|---------------|---------------------------|----------------------|-------------------------|
| | Sin remuneración | | Con remuneración | | Jornadas | Hombres/ equivalente | |
| | Familiares | No familiares | Familiares | No familiares | | | |
| Fam A | 70,9% | 1,3% | 16,3% | 0,0% | - | 11,4% | 100,0% |
| Fam B | 53,7% | 1,5% | 14,5% | 0,0% | - | 30,4% | 100,0% |
| Fam C | 45,6% | 2,6% | 16,4% | 0,0% | - | 35,4% | 100,0% |
| Fam D | 7,1% | 0,3% | 3,7% | 54,1% | - | 34,7% | 100,0% |
| No familiares | 7,4% | 1,3% | 5,0% | 60,7% | - | 25,7% | 100,0% |
| Total | 40,8% | 1,3% | 11,5% | 22,0% | - | 24,4% | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia sobre Obschatko et. al (2007) y Obschatko (2009).

En el cuadro anterior pueden notarse algunas cuestiones de interés. En primer lugar, cabe pensar que sobre el total de fuerza de trabajo utilizada en la estructura agraria chaqueña el 58% se realiza bajo la forma de asalariado, en sus diversas variantes: familiares remunerados (11,5%), asalariados permanentes (22%) y asalariados transitorios (24,4%). Este indicador nos está hablando del peso que las relaciones salariales (en sus variadas formas) tienen en la estructura agraria provincial.

Ahora bien, al realizar un análisis desagregado para cada uno de los tipos de explotaciones, puede observarse un peso creciente del trabajo familiar no remunerado a medida que nos desplazamos hacia “arriba” en el cuadro. El conjunto de las explotaciones no familiares presenta una alta proporción de utilización de fuerza de trabajo asalariada: el 60% de la fuerza de trabajo utilizada se realiza bajo la forma de asalarización permanente; si a esto se le suma la contratación de trabajo transitorio puede verse cómo la utilización de fuerza de trabajo asalariada alcanza más del 85%

¹⁴ Una digresión metodológica: el Censo Nacional Agropecuario no cuantifica el total de asalariados transitorios (personas), sino que indaga acerca de la cantidad de jornadas de trabajo que la explotación ha adquirido durante una campaña determinada (en este caso, 2000/01). De esta manera, para hacer comparables estos datos con los de los trabajadores permanentes (donde el Censo sí registra la cantidad de personas) es necesario construir una medida “equivalente”. En este trabajo se asume que 260 jornadas de trabajo transitorio constituyen el equivalente a un trabajador permanente. Esta cifra constituye una aproximación a los días laborables anuales de un trabajador permanente sin contar feriados.

del total utilizado. Puede verse cómo el tipo D presenta valores similares a los de este estrato, e incluso presenta una incidencia bastante superior del trabajo temporario (34%).

En el extremo opuesto, el tipo A (estrato inferior), presenta más del 70% de la fuerza laboral utilizada compuesta de trabajo familiar (no remunerado) y no utiliza asalariados permanentes. Sin embargo, resulta sumamente importante destacar el hecho de que un 11% del total de la fuerza utilizada por este estrato se compone de asalariados transitorios. Este indicador nos advierte acerca de cierto grado de ambigüedad que el concepto de “agricultura familiar” posee a los efectos de delimitar tipos sociales representativos de una estructura agraria concreta.

En efecto, si seguimos la definición “clásica” de la agricultura familiar (la que la define como la que se apoya sobre el trabajo de la familia productora) es posible que corramos el riesgo de velar el hecho de que, pese a que no se contraten trabajadores permanentes, existe una contratación relevante de trabajadores asalariados transitorios. Seguramente, esta contratación no sea constante durante el año, sino que se circunscriba a períodos en los que los requerimientos de fuerza laboral excedan los de la familia productora (éste es el caso de la cosecha algodonera en el Chaco). Justamente ese carácter completamente funcional y necesario de la contratación de trabajo temporario y su peso en el estrato (11% del total contratado), nos advierte sobre los problemas en la visualización y conceptualización de las relaciones sociales que se encuentran por detrás de las “unidades familiares” que puede provocar el concepto de “agricultura familiar”. De hecho, casi todos los estratos conceptualizados bajo la noción de “productores familiares” presentan una incidencia notable del trabajo estacional. Con la excepción del tipo A, el resto de los tipos presenta participaciones superiores al 30%; superiores incluso a los valores de las explotaciones “no familiares”. Como puede verse en el cuadro siguiente, esta diferencia parece estar relacionada con una utilización más intensiva de capital en las explotaciones no familiares.

Cuadro 7: Proporción de superficie utilizada con agroquímicos sobre superficie implantada total y cantidad de tractores por explotación en las explotaciones agropecuarias (EAP) según tipo de explotación (Chaco, 2002)

| Tipo de explotación | Uso de agroquímicos/Superficie implantada | | | Tractores/EAP |
|---------------------|---|------------|------------|---------------|
| | Fertilizantes | Herbicidas | Fungicidas | |
| Fam A | 4,0% | 58,9% | 9,9% | 0,06 |
| Fam B | 2,8% | 73,9% | 12,9% | 0,79 |
| Fam C | 2,0% | 74,4% | 14,7% | 0,81 |
| Fam D | 4,9% | 81,1% | 13,4% | 1,03 |
| No familiares | 6,3% | 98,3% | 18,3% | 1,46 |
| Total | 5,1% | 88,4% | 16,2% | 0,61 |

Fuente: Elaboración propia sobre Obschatko et. al (2007) y Obschatko (2009).

En efecto, se observa cómo entre las explotaciones no familiares existe un mayor uso de fertilizantes, herbicidas y fungicidas (6,3%, 98,3% y 18,3% sobre el total de superficie implantada). Estos valores son claramente diferenciados a los de las explotaciones de tipo familiar.

Además, puede verse que entre las explotaciones familiares existe un diferencial bastante considerable en el patrón de utilización de agroquímicos: mientras que las explotaciones tipo A presentan los valores más bajos en todos los indicadores, estos van aumentando a medida que nos movemos “verticalmente” en la tabla anterior. Los tipos B, C y D presentan valores sensiblemente superiores en todos los indicadores.

Lo mismo puede decirse de la relación entre tractores y explotaciones: a medida que el tipo de explotación es más cercano a las explotaciones capitalistas/empresariales puras basadas en trabajo asalariado, puede notarse que la cantidad de tractores por explotación aumentan. Solo las explotaciones tipo D y las “no familiares” presentan valores superiores a la unidad.

El último indicador que utilizaremos para aproximarnos al estado de la diferenciación social entre los productores chaqueños es la incidencia y las formas de la pluriactividad en la estructura social agraria provincial.

La noción de pluriactividad quizás sea una de las más discutidas en los estudios agrarios “modernos”. Una definición descriptiva del concepto podría formularse de la siguiente manera: se trata de aquellos productores que combinan sus tareas de gestión de la explotación agropecuaria con otras actividades por fuera de las mismas. Estas actividades pueden combinar situaciones ocupacionales sumamente diversas: ocupaciones bajo la forma de asalariado, cuenta propia o patrón, las cuales pueden realizarse dentro o fuera del sector agropecuario.

Resulta interesante y productivo pensar a la pluriactividad como un emergente de los procesos de diferenciación social. De hecho, según la diversa bibliografía sobre la temática, la pluriactividad abarca un continuum de situaciones bastante heterogéneas entre sí. En un límite inferior encontramos una serie de situaciones identificable con procesos de crisis de la pequeña producción agropecuaria (proceso de diferenciación social entre estos pequeños propietarios) y un límite superior asociado a situaciones (vinculadas a procesos de diferenciación social), ya no de procesos de “descapitalización” o “crisis” sino a su reverso, es decir, a la consolidación y expansión de procesos de acumulación en la explotación. De esta manera, la pluriactividad puede estar vinculada a procesos de descapitalización y expropiación de los propietarios, donde la misma cumple una función de complementación de ingresos. Éste es el caso, por ejemplo, de los productores cañeros de Tucumán (Aparicio/Gras/Giarracca 2001). También era el caso, en los años '60, de ciertos estratos (los más pequeños) de productores algodóneros, quienes combinaban la explotación de pequeñas extensiones de algodón con el trabajo asalariado como cosecheros de algodón en otras explotaciones o como hacheros de las explotaciones forestales (D'Alessio 1969, Brodherson/Slutzky/Valenzuela 2009). Y también, si se lo analiza desde la perspectiva de las “estrategias de los sujetos”, en cierta medida, la pluriactividad podría ser considerada como una estrategia de resistencia a esos procesos de pauperización o descapitalización.

Pero, además, pueden identificarse situaciones vinculadas a la otra expresión de los procesos de diferenciación social: consolidación de procesos de acumulación en la explotación. Éste es el caso de los productores frutícolas en el Alto Valle rionegrino (Murmis/Tsakoumagkos/Bendini 2009). Intentemos, entonces, una aproximación a la incidencia y a las formas de la pluriactividad en la estructura agraria chaqueña.

Cuadro 8: Indicadores seleccionados de pluriactividad de las explotaciones agropecuarias (EAP) según tipo de explotación (Chaco, 2002)

| Tipo de explotación | Pluriactivos/ total productores | Dentro del sector/ pluriactivos | Asalariados total/ pluriactivos | Asalariados/total pluriactivos | |
|---------------------|---------------------------------------|---------------------------------------|---------------------------------------|--------------------------------|--------------|
| | | | | Permanentes | Transitorios |
| Fam A | 17,7% | 56% | 57,6% | 26,1% | 31,5% |
| Fam B | 12,0% | 44% | 49,3% | 31,9% | 17,4% |
| Fam C | 14,8% | 34% | 46,0% | 36,4% | 9,5% |
| Fam D | 25,7% | 28% | 35,4% | 29,7% | 5,7% |
| No familiares | 26,4% | 37% | 22,7% | 20,8% | 1,9% |
| Total | 17,7% | 44% | 45,7% | 28,0% | 17,6% |

Fuente: Elaboración propia sobre Obschatko et. al (2007) y Obschatko (2009).

Si analizamos la incidencia de la pluriactividad (la proporción de productores pluriactivos sobre el total de productores) aparece un fenómeno curioso, si no se recuerda la multifuncionalidad de las situaciones de pluriactividad: las explotaciones familiares tipo D y las no familiares aparecen mostrando las mayores proporciones de pluriactivos. Ahora bien, esta diferencia resulta coherente cuando se consideran las formas de esa pluriactividad.

En primer lugar, se observa que la inserción de las explotaciones tipo D y no familiares es predominantemente fuera del sector agropecuario: apenas un 37% de las explotaciones no familiares y un 28% de las explotaciones tipo D lo hacen dentro del sector. En cambio, un 56% de las explotaciones tipo A y un 44% de las tipo B lo hacen dentro del sector.

En efecto, si observamos la proporción de asalariados (permanentes y transitorios) sobre el total de productores pluriactivos, observamos que éstas son notoriamente inferiores entre estos tipos D y no familiares. Los productores pluriactivos de las explotaciones familiares de los estratos más bajos presentan niveles de asalarización de alrededor del 50% (e incluso casi del 60% en el caso de las familiares tipo A); los pluriactivos de las explotaciones no familiares y familiares tipo D se desempeñan predominantemente como patrones o cuentapropistas, es decir, en ocupaciones independientes.

Asimismo, en relación a la estabilidad en la asalarización (si se trata de trabajadores permanentes o no) observamos una distribución similar: los pluriactivos de las

explotaciones no familiares y familiares tipo D se desempeñan en mayor medida como asalariados permanentes (29% y 21% respectivamente), a su vez, la asalarización transitoria es prácticamente marginal en ambos estratos. En cambio, en las explotaciones de tipo A y B, la asalarización transitoria asume valores mucho más importantes: 31,5% y 17,4%. Se mantiene, además, en estos estratos el peso de la asalarización permanente.

Es decir, la forma complementaria de inserción en la estructura agraria resulta sustancialmente diferente según el tipo de explotación: mientras que en los tipos superiores se aprecia una inserción predominantemente independiente (patrones y cuenta propias) y mayoritariamente fuera del sector agropecuario, entre los tipos más pauperizados, se observa una inserción predominantemente asalariada (con peso muy fuerte de situaciones de inestabilidad y asalarización transitoria) y dentro del sector agropecuario. Es decir, esta pauta de inserción inestable, asalariada y agropecuaria resulta consistente con el patrón “típico” de situaciones de constitución de fracciones sociales más asimilables a tipos semiproletarios que a tipos de pequeños productores independientes. Efectivamente, los niveles de pluriactividad (bajo la forma asalariada) son notoriamente elevados en estos estratos. En el caso chaqueño, la combinación de tareas como productor agropecuario y cosechero de algodón resultaba frecuente en momentos históricos anteriores.

5.2.2 La utilización de la superficie

Ahora bien, ¿cuáles son los patrones en la utilización de la superficie de los diferentes tipos de explotaciones? ¿Puede evidenciarse una relación entre los cultivos predominantes y los tipos sociales? Particularmente y en relación a la expansión sojera, ¿puede notarse alguna vinculación entre la superficie sembrada con soja y el tipo de explotación?

Cuadro 9: Uso de la tierra de las explotaciones agropecuarias (EAP) según tipo de explotación (Chaco, 2002)

| Tipo de explotación | Cereales (1ra+2da) | Oleaginosas (1ra.+2da.) | | Industriales (1ra.+2da.) | |
|---------------------|--------------------|-------------------------|-------|--------------------------|---------|
| | | Total | Soja | Total | Algodón |
| Fam A | 18,7% | 29,0% | 22,2% | 40,7% | 39,8% |
| Fam B | 16,8% | 48,0% | 30,3% | 26,8% | 26,6% |
| Fam C | 15,4% | 48,6% | 30,3% | 21,6% | 21,6% |
| Fam D | 13,4% | 14,1% | 33,6% | 22,5% | 22,4% |
| No familiares | 17,6% | 11,4% | 39,3% | 9,4% | 9,4% |
| Total | 16,8% | 52,8% | 35,6% | 16,3% | 16,2% |

Fuente: Elaboración propia sobre Obschatko et. al (2007) y Obschatko (2009).

Pueden verse en el cuadro anterior los patrones de utilización de la superficie productiva. Del total de superficie cultivada, se observa cómo el peso del algodón va disminuyendo a medida que vamos “descendiendo” en el tipo de explotación: pasa de representar un 40,7% de la superficie implantada en el tipo A, a menos del 10% en las explotaciones no familiares. La soja, presenta un patrón inverso: pasa de representar el 22% en las explotaciones tipo A, al 39% en las explotaciones no familiares. El peso de los cereales, en cambio, se mantiene relativamente constante en todos los estratos de explotaciones. La diversificación en el uso de la tierra, entonces, parece ser mayor cuanto mayor es el carácter “empresarial” de las explotaciones.

Si ahora observamos la razón entre la superficie sembrada de soja y la superficie sembrada con otros cultivos, obtenemos el cuadro 10.

Cuadro 10: Relación entre superficie sembrada con soja y otras en las explotaciones agropecuarias (EAP) según tipo de explotación (Chaco, 2002)

| Tipo de explotación | Soja/Algodón | Soja/Cereal | Soja/Oleaginosas |
|---------------------|--------------|-------------|------------------|
| Fam A | 0,56 | 1,19 | 0,76 |
| Fam B | 1,14 | 1,80 | 0,63 |
| Fam C | 1,40 | 1,96 | 0,62 |
| Fam D | 1,50 | 2,51 | 0,68 |
| No familiares | 4,18 | 2,24 | 0,68 |
| Total | 2,20 | 2,12 | 0,67 |

Fuente: Elaboración propia sobre Obschatko et. al (2007) y Obschatko (2009).

Lo que puede verse respecto a la relación existente entre la superficie sembrada con soja y con otros cultivos, es que entre las explotaciones no familiares se da una mayor relación entre la soja y el algodón que en el resto de las explotaciones: en las explotaciones no familiares, existen 4,2 has. de soja por cada hectárea de algodón; entre las familiares tipo C y D, esta relación cae (aunque sigue existiendo mayor cantidad de soja) a 1,5 y 1,4 respectivamente. Por último, en las explotaciones tipo A, existe 0,54 has. de soja por cada hectárea de algodón. Estos guarismos parecen estar indicando que la expansión sojera ha incidido de manera positiva y significativa en la acentuación de los procesos de diferenciación de la estructura agraria chaqueña: cuanto más “grande” es la explotación mayor es el ratio soja/algodón y viceversa. Lamentablemente no tenemos datos anteriores que permitan confirmar esta hipótesis. Sin embargo, en el cuadro 4 habíamos establecido una relación directa entre los niveles de expansión sojera, la retracción de la superficie con algodón y la escala de extensión de las explotaciones: en las explotaciones de mayor tamaño se incrementaban tanto la soja como el algodón (aunque este último en proporción mucho menor), mientras que en las explotaciones más pequeñas y medianas, la superficie con algodón se retraía notablemente, mientras que la soja se expandía relativamente poco.

5.3 Un ejercicio de comparación inter-departamental (Chaco-Formosa)

Hasta aquí nos hemos mantenido a un nivel agregado de análisis. En efecto, hemos considerado a la estructura agraria chaqueña como un todo relativamente homogéneo en nuestra primera aproximación al problema. Intentaremos en este apartado un análisis desagregado a nivel departamental el cual, esperamos, nos permita lograr identificar las diferentes estructuras regionales (y por ende, las diferenciaciones territoriales) que se ocultan tras los datos agregados del total de la provincia.

Intentaremos, además, realizar un análisis comparativo con otra estructura agraria perteneciente al territorio algodonero argentino: la provincia de Formosa. En Formosa la ocupación espacial realizada a fines del siglo XIX generó una estructura agraria mucho más polarizada, en la cual los estratos medios tienen poca relevancia y donde predominan, en un polo la gran explotación que concentra proporciones importantes de superficie y en el otro, una masa de pequeños productores poco o nada capitalizados, semiproletarizados y que no logran reproducir su existencia mediante la explotación agrícola.

Además, al analizar la dinámica reciente del movimiento de la estructura agraria en ambos territorios es posible identificar que, a diferencia de la provincia del Chaco, en Formosa no se ha producido un proceso de expansión sojera de magnitud. El

peso del algodón como cultivo principal de la provincia ha variado, aunque de manera mucho menos notoria que en el Chaco. De hecho, en la campaña 2009/10 el peso del algodón dentro del total de la superficie implantada provincial era del 37%, por lo cual continuaba siendo el principal cultivo en términos relativos. En cambio, en el Chaco era apenas del 25%. La soja, por su parte, representaba en Formosa el 12,5% del total de superficie implantada, mientras que en el Chaco representaba el 51,2%. De esta manera, la estructura formoseña tendrá una función metodológica asimilable a la de un “grupo de control”.

A los efectos de explorar el primer problema planteado intentamos construir una tipología de departamentos que constituyera una aproximación a las diferentes estructuras agrarias dentro del territorio algodonero de ambas provincias. Hemos marcado que no intentaríamos una clasificación ambiental o productiva. En efecto, al tratar de aproximarnos a los tipos sociales de productores predominantes en cada departamento intentaremos una aproximación a las diferentes relaciones sociales presentes en las estructuras agrarias.

Cuadro 11: Distribución de los tipos de productor (PP) agropecuaria según tipo de estructura agraria construida (Chaco-Formosa 2002)

| Tipo de estructura agraria | Tipo de productor | | | | Total |
|--|-------------------|--------------|--------------|---------------|--------|
| | Familiares A | Familiares B | Familiares C | No familiares | |
| Pequeña producción pobre no capitalizada | 53,5% | 17,5% | 10,9% | 18,2% | 100,0% |
| En transición/ diferenciación | 27,4% | 29,6% | 17,7% | 25,4% | 100,0% |
| Gran producción no familiar/ capitalista | 26,2% | 16,5% | 14,3% | 43,0% | 100,0% |
| Total general | 41,7% | 20,5% | 13,3% | 24,5% | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia sobre Obschatko et. al (2007) y Obschatko (2009).

A partir de la distribución relativa de los cuatro tipos de productores (familiares tipo A, familiares tipo B, familiares tipo C y no familiares¹⁵) intentamos agrupar los

¹⁵ No disponíamos de los datos desagregados a nivel de departamento en el estudio sobre la producción familiar (Obschatko 2009), por ende no disponíamos de la distribución departamental de los familiares tipo D. Por esto utilizamos los datos de Obschatko et al. (2007) que identifica los primeros tres tipos.

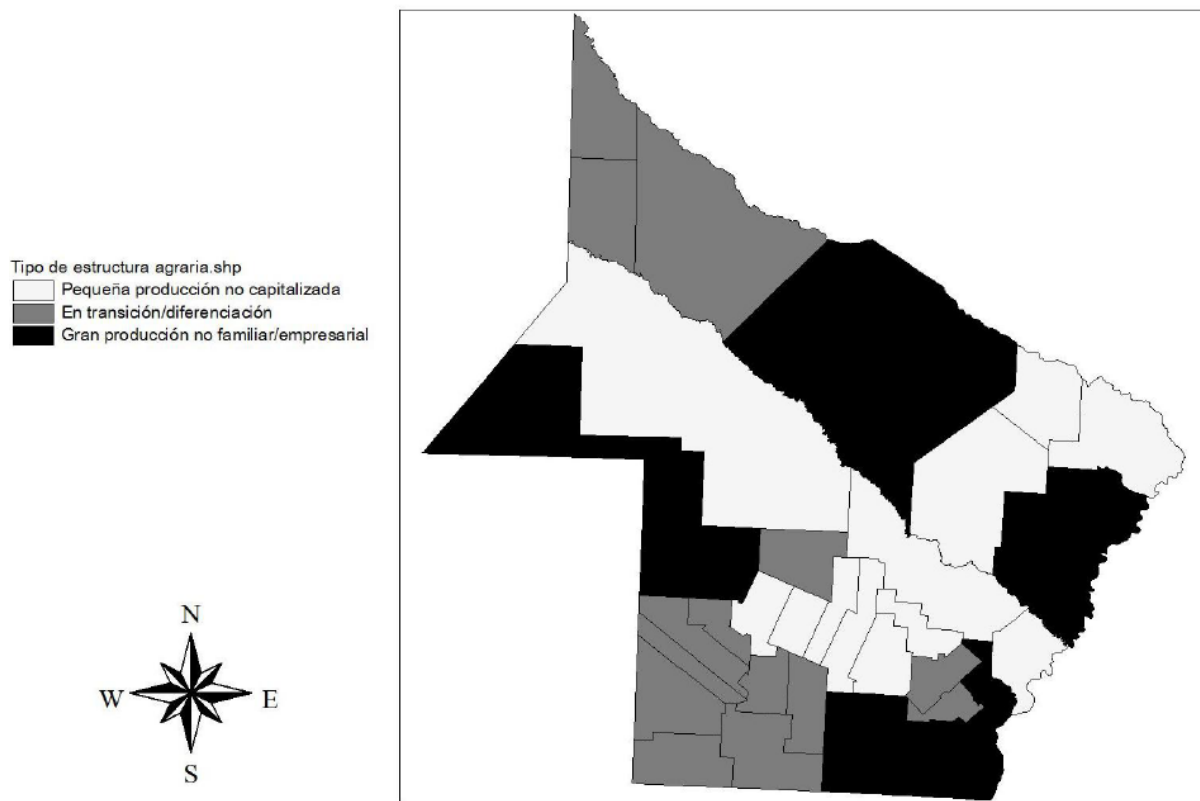
departamentos en función de los tipos predominantes de productores. Así, identificamos dos tipos de estructuras agrarias bien definidas. Un primer tipo son aquellas en las que predominaba un tipo de producción basada en el estrato inferior de los pequeños productores más pauperizados (el tipo C), es decir, en un tipo de explotación pobre en el cual no resulta posible acumular capital, ni insertarse en el mercado, etc. En estas estructuras el peso total de este estrato de productores alcanza 53%¹⁶.

En un segundo tipo de estructuras predominaban los tipos de explotaciones no familiares. Se trataba de una forma de explotación mucho más “grande”, con contratación de fuerza de trabajo y utilización intensiva de capital. El peso de este estrato en estas estructuras alcanza el 43%.

Existe un conjunto de departamentos en los que la distribución de los tipos de productores no era identificable a un tipo de productor predominante. Por ello, (y dado que no disponíamos de datos históricos como para analizar el movimiento de la estructura agraria de estos departamentos) asumimos que se trataba de estructuras en transición o diferenciación¹⁷. El peso de los diferentes tipos de productores se encuentra mucho más distribuido.

¹⁶ Cabe aclarar que estamos haciendo énfasis en el peso “demográfico” de los distintos tipos de explotaciones. Si consideráramos el peso de la concentración de superficie, recursos productivos, etc. el panorama sería que la mayor parte de la superficie de los diferentes departamentos se encuentra en explotaciones de tipo no familiar.

¹⁷ Lógicamente, un análisis que incorpore una mayor cantidad de variables, debería hacer posible una desagregación de esta categoría en subtipos.

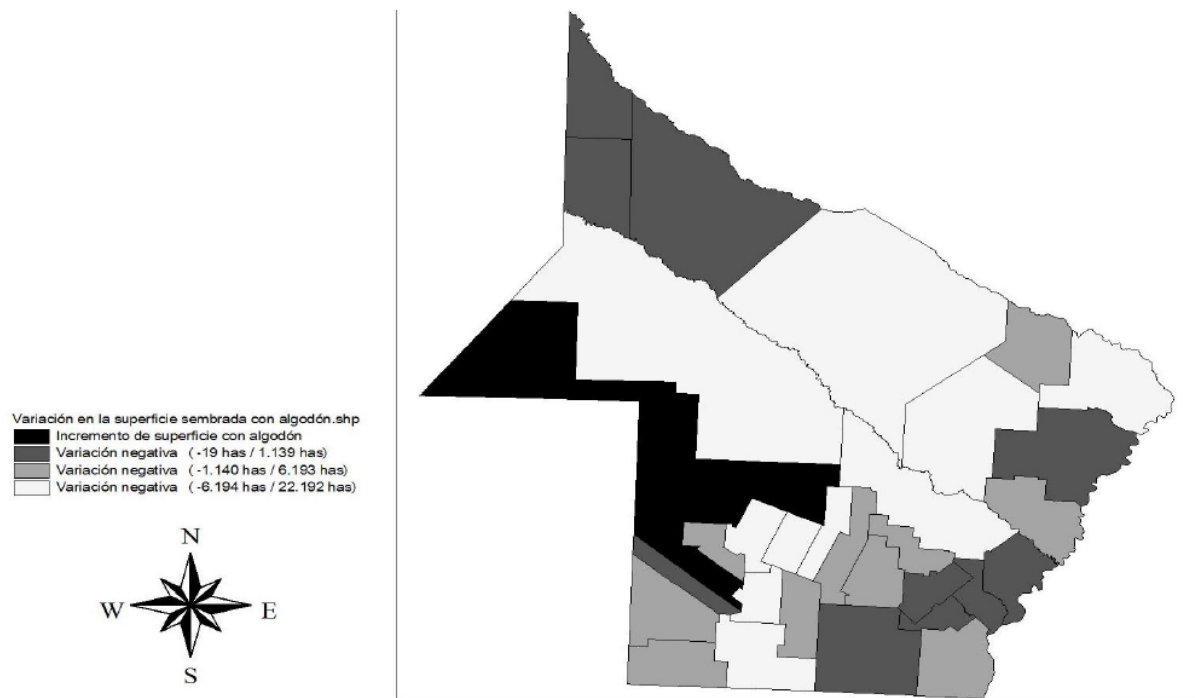
Mapa 2: Tipo de estructura agraria por departamento (Chaco-Formosa, 2002)

Fuente: Elaboración propia sobre Obschatko et. al (2007) y Obschatko (2009).

En el mapa 2, podemos observar la distribución espacial de los distintos tipos de estructuras agrarias. En el sudoeste chaqueño (las zonas típicamente algodoneras de la provincia) puede verse el claro predominio de las estructuras agrarias en transición. Hacia el sureste, en cambio, observamos un predominio en tres departamentos (Tapenaga, San Fernando y 1ro. de Mayo) de estructuras con gran peso de la gran producción. También hacia el oeste, en el departamento de Almirante Brown, predomina la gran producción. Hacia el centro y el centro-oeste lo que es observable es un claro predominio de estructuras basadas en la producción pobre no capitalizada.

En Formosa, podemos ver cómo hacia el norte predominan las estructuras en transición, mientras que en el centro la estructura predominante es la de pequeña producción no capitalizada. Existen tres departamentos donde predomina claramente la gran producción: Patiño (en el centro), Laishi y Formosa (hacia el sur).

Mapa 3: Variación absoluta de la superficie sembrada con algodón por departamento (Chaco-Formosa, 1988-2002)



Fuente: Elaboración propia sobre CNA (1988 y 2002).

Mapa 4: Variación absoluta de la superficie sembrada con soja por departamento (Chaco-Formosa 1988-2002).



Fuente: Elaboración propia sobre CNA (1988 y 2002).

Lo que se observa en los mapas anteriores son las variaciones absolutas en la superficie sembrada con algodón y soja en los distintos departamentos de Chaco y Formosa.

En relación al movimiento del algodón, puede verse cómo (a excepción de tres departamentos Almirante Brown, Maipú y 9 de Julio) la superficie sembrada con algodón se contrae en todo el territorio algodonnero de Chaco y Formosa. Puede verse, particularmente, cómo las zonas típicamente algodonneras se contraen notablemente: se trata de los departamentos situados al suroeste de Chaco (las zonas pintadas de gris y blanco). Al mismo tiempo, hacia el este de la provincia también encontramos fuertes contracciones en la superficie algodonnera. En cambio, hacia el noroeste la contracción es mucho menor. En Formosa, vemos cómo la zona central de la provincia presenta los mayores decrecimientos.

La soja, en cambio, muestra una expansión notable particularmente en las zonas que clásicamente han sido las productoras de algodón, es decir, el suroeste de la provincia de Chaco, las zonas sombreadas con gris y blanco. También hacia el oeste provincial (Almirante Brown) aparece una clara expansión sojera. En Formosa, vemos una expansión mucho más moderada en toda la provincia.

Al mismo tiempo, es interesante volver a centrar una vez más la mirada en los departamentos típicamente algodonneros de Chaco (San Lorenzo, O' Higgins, General Belgrano, 9 de Julio, Chacabuco, 12 de Octubre, Fray Justo Santa María de Oro y Mayor Luis Fontana), situados al sudoeste de la provincia. Al analizar el mapa 2 se observa cómo toda esta zona es caracterizable como una estructura agraria en transición. Resulta notorio observar cómo en esta estructura en transición se producen las mayores expansiones de la soja y las mayores contracciones algodonneras. Las únicas excepciones son los departamentos de Maipú y 9 de Julio, en los cuales se expanden ambos cultivos de manera importante.

Para cerrar este trabajo intentemos el siguiente ejercicio. Trataremos de relacionar el proceso de diferenciación social/territorial de los productores agropecuarios chaqueños y el doble proceso de retracción algodonnera/expansión sojera a un nivel departamental. Para ello, hemos construido dos indicadores que intentan resumir ambos procesos.

El primero de ellos es una medida simple de relación entre la expansión de la soja y la del algodón. La vamos a llamar "elasticidad soja-algodón". Se calcula simplemente como la tasa de variación de la superficie sembrada de soja dividida por la tasa de

variación de la superficie implantada con algodón (ambas en el periodo intercensal 1988-2002) en cada uno de los departamentos del territorio algodonero. De esta manera, provee un indicador de cuánto se incrementa (o disminuye) la superficie sembrada de algodón y en relación a la expansión (o contracción) en el movimiento de la soja. Es decir, nos estaría indicando en cuántas hectáreas se incrementa la superficie del algodón, cuando se incrementa una hectárea de soja (y viceversa, cuánto retroceden). Tasas positivas implican crecimientos positivos, sea porque se incrementan soja y el algodón, sea porque ambos retroceden. De cualquier modo, aclaramos que en nuestro caso, la soja no presenta una tasa de variación negativa (salvo en tres departamentos de Formosa), razón por la cual una tasa negativa en las elasticidades calculadas corresponderá siempre a un retroceso del algodón.

Luego, intentaremos aproximarnos al movimiento de diferenciación social de los productores teniendo en cuenta (dado que es el único dato disponible, en tanto no tenemos una tipología de productores para el Censo Nacional Agropecuario de 1988) la variación en la cantidad de explotaciones agropecuarias. Hemos calculado, entonces, la tasa de variación en cada uno de los departamentos de las explotaciones agropecuarias¹⁸.

A los efectos de resumir la información y teniendo en cuenta que en algunos departamentos de la provincia de Formosa no sembraban soja en 1988 (razón por la cual, calcular una tasa de variación de la superficie sembrada con soja es imposible) hemos agregado los resultados de acuerdo a los tres tipos de estructuras agrarias identificadas. Los resultados se exponen en el cuadro 12.

Cuadro 12: Indicadores seleccionados según tipo de estructura agraria construida (Chaco-Formosa 2002)

| Tipo de estructura agraria | Indicadores seleccionados | |
|---|------------------------------|----------------------------|
| | Elasticidad soja- algodón | Tasa de variación EAP's |
| Pequeña producción pobre no capitalizada | -42,03 | -0,03% |
| En transición/diferenciación | -51,71 | -24,8% |
| Gran producción no familiar/ capitalista | -39,07 | -23,0% |
| Total general | -40,47 | -12,3% |

Fuente: Elaboración propia sobre CNA (1988 y 2002), Obschatko et. al (2007) y Obschatko (2009).

¹⁸ Si recordamos los datos expuestos en el cuadro 2 en el Chaco, la retracción en el número de explotaciones agropecuarias (EAP) se concentraba especialmente en los estratos más pequeños. El mismo proceso se expresa para el caso formoseño.

Mientras que la elasticidad soja-algodón presenta un valor de -40,47 para el total del territorio (es decir, que por cada 1% que se incrementa la superficie de soja, se contrae un 40,47% la superficie aldononera), este valor es claramente diferente en las distintas estructuras agrarias. Algo similar sucede con la tasa de variación de las EAP's: en el total general las EAP's se reducen un 12%.

En las zonas donde predominan estructuras agrarias en transición, puede notarse cómo este indicador resulta notablemente más elevado: por cada 1% que se incrementa la superficie de soja, se contrae 51,71% la de algodón. En aquellas zonas de estructuras agrarias con predominio de la gran producción no familiar, este valor resulta menor al del total general: 39,07. Finalmente, podemos ver que en las zonas de pequeña producción mercantil no capitalizada este valor es del 42,03.

Al mismo tiempo, la contracción de la cantidad de explotaciones es notablemente mayor en las zonas de gran producción no familiar y en las zonas de transición: en las primeras el número de EAP's se reduce un 23% y en las segundas un 25%. En cambio en aquellas zonas de pequeña producción mercantil no capitalizada las explotaciones se mantienen relativamente constantes.

Parece plantearse, entonces, la siguiente situación. Si observamos el proceso de expansión sojera, éste parece darse de manera más acelerada en las zonas en transición/diferenciación y, en menor medida, en las zonas de pequeña producción pobre. En cambio, el proceso de diferenciación social de productores parece ser más acentuado en las zonas en transición y en las de predominio de la gran producción. De hecho, en las zonas de pequeña producción las explotaciones se incrementan levemente (1%).

Parece plausible entonces plantear como hipótesis preliminar que esas zonas que hemos denominado "en transición" se encontrarían transitando por procesos acelerados de diferenciación social de manera acelerada. Ahora bien, ¿cuál es el rol que la crisis aldononera juega en estos procesos? Si prestamos atención a ese indicador de elasticidad soja-algodón y a los datos expuestos en los cuadros 4 y 10 podríamos plantear (una vez más como hipótesis) que la expansión sojera tiende a acelerar dichos procesos. Estas hipótesis parecen adquirir fuerza cuando observamos que en las estructuras donde predominan estructuras de pequeña producción o de gran producción, la expansión sojera adquiere valores mucho menos extremos y más cercanos al total general.

6. Comentarios finales

Hemos intentado en este trabajo aproximarnos a un proceso concreto de producción de desigualdades: la diferenciación social de los productores agropecuarios chaqueños. La discusión conceptual de este tipo de fenómenos de diferenciación social nos sirvió como concepto de alcance medio (Merton 2004) a los efectos de hacer observables, de manera concreta, mecanismos de producción de desigualdades sociales, particularmente abordados a través de los mecanismos de apropiación/expropiación.

Intentamos, primero, una aproximación agregada que se propuso mostrar de qué manera se iban definiendo tipos sociales claramente diferenciados en función de su posición en la estructura agraria chaqueña, particularmente en función de ciertos indicadores productivos (cantidad de tierra, valores de producción, aplicación de tecnología) y otros que refieren a la posición en el mercado de trabajo (utilización de fuerza de trabajo asalariada, venta de fuerza de trabajo en otros sectores y/o explotaciones).

Luego, en función de estos tipos de productores, intentamos construir una división del territorio provincial que buscara identificar distintos tipos de estructuras agrarias, no en función del tipo de producción predominante, sino en función del tipo de organización de la producción predominante.

Paralelamente, nos planteamos el siguiente problema: ¿cuál es la influencia que el doble proceso de crisis algodonera/expansión sojera tiene sobre el proceso generador de desigualdades en esta estructura agraria concreta? Es decir, ¿de qué manera influye este proceso en la diferenciación social de los productores agropecuarios chaqueños? Los datos e indicadores presentados parecen abonar la hipótesis que plantea que este proceso (junto con todas las innovaciones tecnológicas y productivas que trae aparejado) tiende a reforzar y acelerar el proceso de diferenciación social de los productores agropecuarios chaqueños.

Ahora bien, surge de esta manera una serie de problemas e interrogantes que resulta necesario plantearse. Hemos intentado realizar un análisis desagregado a nivel departamental del proceso de sojización en el territorio algodonero. Sin embargo, cabe preguntarse ¿cuáles son los impactos locales de estos procesos? ¿De qué manera impacta en las poblaciones el proceso de sojización?

Hasta aquí hemos planteado el efecto de este doble movimiento de crisis algodonera y expansión sojera en relación a los productores agropecuarios. ¿Cuáles son los

impactos de ambos procesos (en conjunción con los procesos de mecanización de la cosecha aldononera) sobre los trabajadores asalariados del agro chaqueño? ¿De qué manera impactan en su posición y función en la estructura agraria y en relación a los mercados de fuerza de trabajo?

Además, la expansión de la soja y el desarrollo en profundidad del capitalismo que ésta supone, ¿de qué manera influye en la inserción de la provincia en el desarrollo capitalista argentino? ¿Revierten o refuerzan la posición marginal que esta estructura agraria presenta en el desarrollo capitalista argentino?

Asimismo, en relación a la dinámica más general de la estructura agraria argentina ¿puede la situación chaqueña generalizarse a otras estructuras agrarias en las que se ha expandido el cultivo sojero y se ha desarrollado un proceso de profundización de las relaciones capitalistas? ¿Qué sucede en otras estructuras agrarias en las que predominan otro tipo de productores agropecuarios? ¿De qué manera se transforman el resto de las estructuras agrarias como consecuencia de los procesos de sustitución de cultivos tradicionales por la soja? ¿Se producen procesos de diferenciación social y/o territorial? ¿De qué otras maneras se desarrollan procesos de producción de desigualdades sociales en contextos de estructuras agrarias marginales?

Por último, es posible realizar algunas preguntas más generales y que se refieren a la cuestión de la multidimensionalidad de los procesos productores de desigualdades. En este trabajo hemos intentado aproximarnos a dos de las dimensiones de la producción de desigualdades en el territorio chaqueño. En efecto, resultaría importante abordar en futuras aproximaciones la medida en que estos procesos de diferenciación social (que hemos analizado desde dos dimensiones: la económica y la territorial) tienen expresión en, por ejemplo, la dimensión política.

Finalmente, existe una última dimensión cuyo análisis resultaría fructífero en el avance de la investigación: los entrelazamientos transregionales en estos procesos de producción de desigualdades. Es sabido que tanto la expansión sojera en combinación con los procesos de diferenciación social son movimientos generales que aparecen presentes en múltiples estructuras sociales (Brasil y Paraguay parecen ser los ejemplos más notables en América Latina). ¿En qué medida es posible observar que estos procesos producen efectos similares en las diversas estructuras agrarias y sociales en que se desarrollan, considerando las diferencias en las génesis y movimientos de dichas estructuras? ¿Hasta qué punto pueden ser considerados como expresiones de un “único” proceso o, más bien, deberían ser tratados como procesos autónomos?

¿Cuáles serían las formas concretas en que procesos similares en regiones disímiles se vinculan?

Al mismo tiempo, ¿en qué medida esa función que Argentina tiene como productor de materias primas/recursos naturales en el mercado mundial aparece relacionada con procesos similares en otras zonas y países dependientes? ¿Cuáles son los capitales que llevan adelante estos procesos? ¿Se trata de capitales “locales” o, más bien, existe presencia de capitales con lógicas de acción transnacionales? Al analizar el caso de la comercialización de la soja en Argentina, por ejemplo, puede verse el peso que las empresas transnacionales tienen en este eslabón de la cadena productiva (Dreyfus o Cargill, por ejemplo). Y, al menos, hasta la década del '40 también en la producción algodonera se verificaba la incidencia de comercializadoras transnacionales (no casualmente, entre las principales se encontraba Dreyfus). ¿Se trata de las mismas empresas las que concentran la comercialización en otros países dependientes? ¿Hasta qué punto las estrategias de dichas empresas se constituyen en estrategias globales para América Latina?

Avanzar en algunas de todas estas preguntas constituyen los próximos pasos de la investigación.

7. Bibliografía

- Alessio, Néstor d' (1969): "Chaco: un caso de pequeña producción campesina en crisis", en: *Revista Latinoamericana de Sociología*, 2, 68, 384-409.
- Aparicio, Susana, Gras, Carla y Giarracca, Norma (2001): "Multiocupación y pluriactividad en el agro argentino: el caso de los cañeros tucumanos", en *Desarrollo Económico*, 41, 162, 305-320.
- Barsky, Andrés (1997): "La puesta en valor y producción del territorio como generadora de nuevas geografías. Propuesta metodológica de zonificación agroproductiva de la Pampa Argentina a partir del Censo Nacional Agropecuario de 1988", en: Barsky, Osvaldo y Pucciarelli, Alfredo (eds.), *El Agro pampeano. El fin de un período*, Buenos Aires: FLACSO-CBC Ediciones, 407-522.
- Bartra, Roger y Otero, Gerardo (1988): "Crisis agraria y diferenciación social en México", en: *Revista Mexicana de Sociología*, 50, 1, 13-49.
- Chayanov, Alexander (1971): *La organización económica de la unidad campesina*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Chayanov, Alexander (1981): "Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas", en: Chayanov, Alexander et. al. (eds.), *Chayanov y la teoría de la economía campesina*, México: Pasado y Presente.
- Departamento de Información Económica y Social (DIES) - Chaco (2009): *Caracterización de las subzonas RIAN, Resistencia* en: <<http://dies.chaco.gov.ar/files/documents/informes/laboratorio-caracterizacion-de-las-sub-zonas-rian.pdf>> (Fecha de consulta: 10/04/11).
- Dobb, Maurice (1999): *Estudios sobre los orígenes del capitalismo*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC) (2004): *Censo Nacional Agropecuario 2002. Definiciones censales y metodología de relevamiento*, en: <<http://www.indec.gov.ar/agropecuario/CNA02defini.doc>> (Fecha de consulta: 05/04/11).
- Iñigo Carrera, Nicolás (2011): *Génesis, desarrollo y crisis del capitalismo en Chaco (1870-1979)*, Salta: Editorial Universitaria de Salta.
- Marx, Karl (2006): *El Capital. Tomo I*, Buenos Aires: Siglo XXI.

- Merton, Robert (2004): *Teoría y estructuras sociales*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Murmis, Miguel (1973): *Tipos de capitalismo y estructuras de clases*, Buenos Aires: La Rosa Blindada.
- Murmis, Miguel (1992): “Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina”, en Peón, César (comp.): *Sociología rural latinoamericana. Hacendados y campesinos*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 79-117.
- Murmis, Miguel, Tsakoumagkos, Pedro y Bendini, Mónica (2009), “Pluriactividad: funciones y contextos. Preguntas teóricas y análisis de dos zonas frutícolas del Alto Valle rionegrino”, en: Gras, Carla y Hernández, Valeria (eds.), *La argentina rural*, Buenos Aires: Biblos, 171-191.
- Obschatko, Edith, Foti, María del Pilar y Román, Marcela (2007): *Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*, Serie Estudios e Investigaciones n°10, Buenos Aires: PROINDER-IICA.
- Obschatko, Edith (2009): *Las explotaciones familiares en la República Argentina. Un análisis a partir del Censo Nacional Agropecuario 2002*, Serie Estudios e Investigaciones n°23, Buenos Aires: PROINDER-IICA.
- Patnaik, Utsa (1980): “Empirical identification of peasant classes revisited”, en: *Economic and Political Weekly*, 15, 9, 483-488.
- Patnaik, Utsa (1986): “Identifying the Peasant Classes-in-themselves in Rural India: a Methodological and Empirical Exercise”, en: *Social Scientist*, 14, 11/12, 96-123.
- Otero, Gerardo (2004): *¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en el México rural*, México: Porrúa-Simon Frasier University.
- Reygadas, Luis (2008): *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*, Iztapalapa: Anthropos editorial, UAM-Iztapalapa.
- Rosati, Germán (2007): “Un caso de crisis de la pequeña propiedad agrícola. Acercamiento empírico al movimiento de la estructura económica del campo chaqueño”, en: *PIMSA Documentos y Comunicaciones 2007*, 63.

Slutzky, Daniel, Brodherson, Víctor y Valenzuela, Cristina (2009): *Dependencia interna y desarrollo: el caso del Chaco*, Resistencia: Librería de la Paz.

Tilly, Charles (2000): *La desigualdad persistente*, Buenos Aires: Manantial.

Therborn, Göran (2011): *Inequalities and Latin America. From the Enlightenment to the 21st Century*, *desiguALdades.net* Working Papers, N° 1, Berlin: *desiguALdades.net* Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America, online: <www.desiguALdades.net/workingpapers> (Fecha de consulta: 04/02/11).

Tsakoumagkos, Pedro, Soverna, Susana y Craviotti, Clara (2000): *Campesinos y pequeños productores en las regiones agroecológicas de Argentina*, Serie Documentos de Formulación, N°2, Buenos Aires: PROINDER.

Verón, Alejandro y Hernández, Claudia, (2008): “Los cambios del uso del suelo en el Norte Grande Argentino: una agricultura de contrastes”, en: *Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica, Universidad de Barcelona*, en: <<http://www.ub.es/geocrit/-xcol/241.htm>> (Fecha de consulta: 28/05/11).

Fuentes utilizadas

Censos Nacionales Agropecuarios 1969, 1988 y 2002. Datos publicados.

Series estadísticas elaboradas por el Sistema Integrado de Información Agropecuaria del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, (<http://www.siiia.gov.ar>).

Working Papers published since February 2011:

1. Therborn, Göran 2011: "Inequalities and Latin America: From the Enlightenment to the 21st Century".
2. Reis, Elisa 2011: "Contemporary Challenges to Equality".
3. Korzeniewicz, Roberto Patricio 2011: "Inequality: On Some of the Implications of a World-Historical Perspective".
4. Braig, Marianne; Costa, Sérgio und Göbel, Barbara 2013: "Soziale Ungleichheiten und globale Interdependenzen in Lateinamerika: eine Zwischenbilanz".
5. Aguerre, Lucía Alicia 2011: "Desigualdades, racismo cultural y diferencia colonial".
6. Acuña Ortega, Víctor Hugo 2011: "Destino Manifiesto, filibusterismo y representaciones de desigualdad étnico-racial en las relaciones entre Estados Unidos y Centroamérica".
7. Tancredi, Elda 2011: "Asimetrías de conocimiento científico en proyectos ambientales globales. La fractura Norte-Sur en la Evaluación de Ecosistemas del Milenio".
8. Lorenz, Stella 2011: "Das Eigene und das Fremde: Zirkulationen und Verflechtungen zwischen eugenischen Vorstellungen in Brasilien und Deutschland zu Beginn des 20. Jahrhunderts".
9. Costa, Sérgio 2011: "Researching Entangled Inequalities in Latin America: The Role of Historical, Social, and Transregional Interdependencies".
10. Daudelin, Jean and Samy, Yiagadeesen 2011: "'Flipping' Kuznets: Evidence from Brazilian Municipal Level Data on the Linkage between Income and Inequality".
11. Boatcă, Manuela 2011: "Global Inequalities: Transnational Processes and Transregional Entanglements".
12. Rosati, Germán 2012: "Un acercamiento a la dinámica de los procesos de apropiación/expropiación. Diferenciación social y territorial en una estructura agraria periférica, Chaco (Argentina) 1988-2002".

desiguALdades.net

desiguALdades.net is an interdisciplinary, international, and multi-institutional research network on social inequalities in Latin America supported by the Bundesministerium für Bildung und Forschung (BMBF, German Federal Ministry of Education and Research) in the frame of its funding line on area studies. The Lateinamerika-Institut (LAI, Institute for Latin American Studies) of the Freie Universität Berlin and the Ibero-Amerikanisches Institut of the Stiftung Preussischer Kulturbesitz (IAI, Ibero-American Institute of the Prussian Cultural Heritage Foundation, Berlin) are in overall charge of the research network.

The objective of *desiguALdades.net* is to work towards a shift in the research on social inequalities in Latin America in order to overcome all forms of “methodological nationalism”. Intersections of different types of social inequalities and interdependencies between global and local constellations of social inequalities are at the focus of analysis. For achieving this shift, researchers from different regions and disciplines as well as experts either on social inequalities and/or on Latin America are working together. The network character of *desiguALdades.net* is explicitly set up to overcome persisting hierarchies in knowledge production in social sciences by developing more symmetrical forms of academic practices based on dialogue and mutual exchange between researchers from different regional and disciplinary contexts.

Further information on www.desiguALdades.net

Executive Institutions of **desiguALdades.net**



**Ibero-Amerikanisches
Institut**
Preußischer Kulturbesitz

Contact

desiguALdades.net
Freie Universität Berlin
Boltzmannstr. 1
D-14195 Berlin, Germany

Tel: +49 30 838 53069
www.desiguALdades.net
e-mail: contacto@desiguALdades.net

SPONSORED BY THE



Federal Ministry
of Education
and Research